INFORME

Geográfico Militar

QUE, ACERCA DE LAS PROVINCIAS DEL AZUAY Y DE LOJA, PRESENTA LA COMISIÓN DE INGENIEROS DE LA PRIMERA DIVISIÓN DEL SUR AL SEÑOR COMANDANTE EN JEFE DIVISIONARIO

General Don Ulpiano Páez

Cuenca, Julio y Agosto de 1910

QUITO

Tip. de la Escuela de Artes y Oficios

1910

Informe Geográfico Militar

que, acerca de las provincias del Azuay y de Loja, presenta la Sección de Ingenieros de la primera División del Sur á su General

Ulpiano Páez

ADVERTENCIAS

En dos de Julio último, á virtud de la orden impartida al efecto por el señor Comandante en Jefe de la Primera División del Sur, General Don Ulpiano Páez, la Jefatura de la Cuarta Zona Militar de la República expidió el siguiente Pasaporte:—«República del Ecuador.—El Coronel Jefe de la Cuarta Zona, concede pase militar al Señor Sargento Mayor Doctor Octavio Cordero Palacios, para que con dos Capitanes, un Teniente, dos Subtenientes y dos individuos de tropa, pertenecientes al Batallón Número Sexto de Ingenieros de Primerá Reserva, marche á la Provincia de Loja.—Por tanto, las autoridades del tránsito no le pondrán obstáculo en su marcha; antes bien, le franquearán los auxilios del margen.—Dado en Cuenca, á dos de Julio de mil novecientos diez.—El Coronel, B. J. Peralta.—Anotado.—El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor, N. Baca».

En virtud, pues, de aquella orden, y en uso del Pasaporte transcrito, en tres de Julio del año indicado, salió para el Sur esa Comisión, compuesta del siguiente personal: Sargento Mayor de Pontoneros, señor doctor don Octavio Cordero Palacios; Capitán agregado al Estado Mayor de la Primera División del Sur, señor don Miguel G. Carrera; Capitán de Pontoneros, señor don Belisario Pacheco; Teniente de Pontoneros, señor doctor don Humberto M. Cordero; Subteniente de Zapadores, señor don Alfonso Cordero Palacios, y Subteniente de Pontoneros, señor doctor don Tomás Olegario Rodil.

Habiendo cumplido con su cometido en el espacio de cincuenta y dos días, dicha comisión presenta ahora al Comandante en Jefe de la Primera División del Sur, General Don Ulpiano Páez, el resultado de sus labores, consistente en el Croquis Topográfico Militar acerca de las Provincias del Azuay y de Loja y este informe á ellas referente.

Urgida por las apremiantes circustancias de la Patria en ese entonces, la Comisión tuvo que ejecutar sus trabajos de corrido; y supliendo con su buena voluntad y patriotismo su falta de tiempo y de competencia, pudo hacer las observaciones y tomar y apuntar los datos que van en este informe y corren en aquel Croquis.

Para concluir, sólo tenemos que indicar que nos hemos atrevido en ambas obras á hacer reparos y correcciones al Mapa geográfico del señor don Teodoro Wolf y á su copia reducida, el Atlas del señor doctor don Felicísimo López. Tales correcciones y reparos nos parecieron obligatorios, en virtud de lo evidente de los errores y equivocaciones de esas dos obras. Ojalá que nuestra autoridad no fuera tan escasa como lo es, entonces moveríamos al Supremo Cobierno á mandar á comprobar por personas de reconocida competencia si es oro todo aquello que como tal nos ha ofrecido el sabio alemán.

Este informe va dividido en secciones, éstas en capítulos y los capítulos en artículos. Aquellas abra-

zan todo lo perteneciente á cada una de las mayores porciones en que puede ser dividido el territorio que hemos recorrido; los capítulos tratan de cada Parroquia en particular, y en los artículos tocan á los Límites, el Itinerario, la Hidrografía, la Orografía, los Caseríos, los Recursos Económicos, la Higiene y los Puntos Tácticos y Estratégicos, á nuestro humilde juicio, de cada una de sus Parroquias.

Cuenca, Octubre 15 *de* 1910.

Informe Topográfico Militar

De Cuenca á Loja.—De Loja á Zapotillo, por Catacocha y Celica.—De Loja al Macará, por Cariamanga.—De Cariamanga á Amalusa.—De Amalusa al Zapotillo.—Apéndice.

I

De Cuenca á Loja

I

PARROQUIA DE CUMBE

I.—Limites.—Al salir de la ciudad de Cuenca con dirección al Sur, y después de atravesar las parroquias de San Roque y Narancay, se pasa por un buen vado el pequeño río de San Agustín, que se avanza de la derecha, y sirve de límite septentrional, en el punto de su paso, á la parroquia de Cumbe. Extendiéndose ésta, hacia el Sur, hasta el cerro de Millma-Cruz, su límite meridional. Cumbe es la última parroquia del Cantón de Cuenca, por este lado, viniendo enseguida las de Nabón, Cochapata y Oña, las más meridionales de la provincia del Azuay, pertenecientes ya al Cantón de Jirón.

II.—Itinerario.—El camino principal, desde el río San Agustín, sigue de frente (S), formando una curva por el costado derecho de la regular llanura de Huahua-Tarqui, regada por el río de este nombre. Dicha llanura termina á poco estrechada entre el río y el Cerro de Francés-urcu, dejando apenas un angostísimo espacio para un mal trecho

de camino de longitud de cosa de trecientos metros. Allí donde se estrecha y termina la llanura de Huahua—Tarqui, el camino principal echa uno secundario á la izquierda, camino secundario que, después de pasar el río por un vado seguro y conocido, conduce á los fundos de Gullanshapa. Desde estos fundos puede volverse á Cuenca por otra vía, y es una que declinando á la izquierda en Gullanshapa, sale á aquella ciudad por la parroquia de Turi.

Pasado el Francés-urcu, se desarrolla la vía, siempre de frente, por la extensa llanura de Mama-Tarqui, hasta el punto en que se juntan los ríos de Irquis, que viene de la derecha, y de Cumbe, que se avanza de la izquierda. El camino pasa el río por un buen puente de tablas, al principiar Mama-Tarqui, continuando desde allí en línea perfectamente recta hasta el punto de confluencia de los mencionados ríos de Irquis y Cumbe, que forman el Tarqui.

En el punto de esta confluencia se bifurca el camino principal, siguiendo uno de sus ramales hacia el Portete y el Cantón de Jirón, y declinando el otro á la izquierda, con dirección á la cabecera de la parroquia de Cumbe. Este segundo ramal es el que se toma para viajar á Loja.

A poco de seguir por este ramal, se abre hacia su derecha, en el fundo de la familia Tinoco, otro camino que, declinando también á su derecha, va á juntarse con el camino principal que va al Portete, pasando antes por el fundo del señor doctor don Carlos Terán.

El trecho de camino de que hasta aquí hemos hablado es ancho, plano ó casi plano—como ocurre desde Cuenca—su plataforma es el terreno natural desnudo, y sus condiciones, por esta circunstancia, buenas durante el tiempo seco y demasiado malas durante el de lluvias por los profundos lodazales que se forman.

Dos kilómetros, poco más ó menos, al Sur de

la casa del fundo de la familia Tinoco, y pasando por el del señor doctor don Benigno Ambrosi, se levanta, á la derecha, el Templo de la parroquia de Cumbe, con la casa conventual, estrecha y ruinosa, á un lado. Estas son las únicas fábricas que constituyen la cabecera de la parroquia, pues que algunas que otras de pequeños propietarios se ven más bien á los lados del camino, antes y después del pueblo, si así puede llamarse, de Cumbe.

Casi desde la cabecera de esta parroquia arrancan cuatro caminos, fuera del principal que conduce á Loja. El primero y el segundo, que llevan á Quinjeo, se abren á la izquierda, el uno poco antes y el otro poco después de la indicada cabecera de la parroquia: el tercero coge para la derecha, y trifurcándose á las faldas del Cerro de Mamaco va, por el un ramal, al Portete, por el otro á las Salinas de Tarqui, y, por el último, á empalmar con el camino que conduce á Loja, en el punto de Tinajillas; y el cuarto, denominado del correo, pasando por los fundos de la Emperatriz, Cumbe-pirca y Gañadel, sale á Millma—Cruz, después de haber ido orillando, en la mayor parte de su trecho, el río de Cumbe. De este camino del correo, en el sitio de Gañadel, arranca á la derecha otro que, pasando por el cerro de Guapageo, desemboca en el tercer ramal del camino que se trifurca en Mamaco, en un punto intermedio entre Millma—Cruz y Carshillo, altura ésta en la cuál se ve una *mira* puesta por la última Comisión Geodésica Francesa. Todos los caminos de que nos hemos ocupado en este párrafo son quebrados, pero no del todo malos, tanto que, en las épocas de lluvia, se les prefiere al camino principal.

Este camino, el principal, desde el pueblo de Cumbe, continúa de frente durante un trecho de cosa de dos kilómetros. Desvíase después algo á la izquierda, y pasando por cerca de los cerros de Pillachiquir, Golanshi y Mariviña, tuerce en este punto á la derecha, hasta tocar en Millma—Cruz

A las faldas septentrionales del Golashi, pasado el río Raranga y paralelo á éste, el camino que nos ocupa echa uno secundario para el Sigsig, y en Mariviña, por las faldas meridionales del mismo Golashi, otro también secundario para Jima.

Este trecho del camino principal sube una pendiente bastante fuerte, pasa por entre un bosque de poca altura, pero espeso, y está arado en buena parte, especialmente ya cerca de Mariviña, por profundos *camellones* ó baches.

III—Hidrografía.—Desde Cuenca hay agua en abundancia para los menesteres de cualquier ejército hasta la misma cabecera de la parroquia de Cumbe, y aun desde aquí hasta cerca de Millma—Cruz, si se sigue el camino del correo del cual ya tenemos dicho que costea el río Cumbe. Los ríos Matadero, Yanuncay, Tarqui, Tutupali, San Agustín y el mismo Cumbe, sucesivamente, cruzan ó siguen paralelos la vía principal, con la circunstancia de que sus aguas son potables, hallándoselas á la mano á cada paso.

Los caminos secundarios que hemos indicado carecen de agua en el distrito de la parroquia de Cumbe, cosa que también ocurre con el principal, desde la cabecera de la parroquia hasta Millma—Cruz, pues apenas lo atraviesa un hilo escaso cerca del tambo de Mariviña y otro igual poco después.

IV.—Orografía.—Los montes que merecen nuestra atención en esta parroquia son:

1º. El cerro y la cordillera del Francés—urcu. Yace aquel entre las llanuras de Huahua—Tarqui y Mama Tarqui, y esta la cordillera, se extiende en dirección Sudoeste, cubriendo el costado derecho de la segunda llanura, hasta el Portete;

2º. La cordillera de Totorillas, paralela á la anterior, que cubre el costado derecho de la misma llanura, hasta los fundos de la familia Tinoco y del señor doctor Ambrosi;

3º. La de Gullanshapa, que corre de Norte á Sur y cubre los fundos de su nombre y aquella parte

del Huahua—Tarqui que yace á la derecha del río;

4°. La del Calvario, á la izquierda, y la del Mamaco, á la derecha, que corriendo paralelas comprenden entre sí la hoya del río Cumbe, donde se halla situada la cabecera de la parroquia; y

5°. Los cerros de Mariviña, Quinsa—cocha, Millma—Cruz y Guapageo, que continuánsose por su orden de Sudeste á Sudoeste, cierran la parroquia de Cumbe por su lado meridional.

V.—Caseríos.—De las cosas significadas por la palabra *caserío*, á saber, *una ciudad ó pueblo, un grupo cualquiera de casas ó una quinta de recreo ó de labranza*, no encontramos sino las de la tercera clase—de la primera ni se podía—en la parroquia que nos ocupa, debiendo decirse casi lo mismo de las otras de que hablaremos después. Nos limitamos, en consecuencia, á enumerar los principales fundos de la parroquia de Cumbe, cuyas casas, no muy amplias ni cómodas, son los únicos lugares capaces de proporcionar alojamiento á un Ejército, y esto dividido en numerosos destacamentos.

En Huahua-Tarqui, á la derecha del río, fundo del señor don Salvador Alvarez, cuya casa es de adobe, así como las más de muchos pequeños propietarios y las de los fundos de Gullanshapa.

En Mama—Tarqui, á la izquierda del río, las casas de adobe de los fundos de la familia Pezántez y del señor don Miguel Alvarez.

En la hoya del río Cumbe, antes de la cabecera de la parroquia, los fundos de la familia Tinoco y del señor doctor Ambrosi, cuyas casas son las más capaces y sólidas de todas.

En la misma hoya, después de la cabecera de la parroquia, los fundos de La Emperatriz, Cumbe—pirca y Gañadel.

También en la misma hoya, poco antes y poco después del pueblo, las casas de pequeños propietarios, diseminadas á uno y á otro lado de la vía.

La casa del Tambo de Mariviña, estrecha, ruinosa y sin puertas, está abandonada del todo. Debe desecharse la idea de hacer noche en ella.

VI.—Recursos Economicos.—Por lo que á éstos toca, la parroquia de Cumbe es una de las más bien provistas entre las del Azuay y Loja.

En la llanura de Mama—Tarqui, especialmente en las dehesas de los fundos de la familia Tinoco y del señor doctor Ambrosi, pastan por centenares manadas de reses mayores, ya propias ó ya ajenas de los dueños de esos fundos. El ganado lanar y el de cerda se ve en abundancia en Huahua—Tarqui, en las vertientes de la cordillera del Francés—urcu, en Tutapali, en las vertientes de la cordillera de Totorillas y en la hoya del río Cumbe.

Las bestias de silla y de carga no abundan menos en esta parroquia, pudiendo asegurase que hasta el más pobre indígena es dueño de una ó dos de aquellas bestias.

Los pastos, ya gramales ó ya sementeras de alfalfa, cubren regiones inmensas, como es fácil deducir de lo dicho en los párrafos precedentes.

Por lo que á los mantenimentos para un Ejército, además de la carne de las reses mayores y menores indicadas arriba, se cuenta con abundantes sementeras de maíz, trigo, cebada, arverjas, &, &. Si añadimos á todo esto que Tarqui tiene unas buenas Salinas fundo de los herederos del señor don Guillermo Vega García, habremos de concluir lo que dijimos al principio, esto es q' la parroquia de Cumbe es una de las más bien provistas de las del Azuay y Loja.

VII.—Higiene.—No hay enfermedad endémica en esta parroquia. Por lo demás, aunque su temperatura es bastante fría y hasta demasiado rígida en los días de helada, cosa que le ocurre con frecuencia; su clima es sano y sus moradores bien apersonados y robustos.

VIII.—Puntos Estrategicos.—Las alturas de Mariviña, Millma—Cruz y Guapageo se prestan para que un cuerpo de Ejército impida á otro enemigo el descenso á la hoya del río Cumbe y á las llanuras de Tarqui, tanto por su situación dominante, con un campo de tiro extenso y despejado, como por

tener segura su retirada, ya hacia Cumbe, por la vía principal ó la del correo, ya hacia Jima y el Sígsig, por las vías secundarias de la izquierda, ó ya hacia Jirón ó el Portete, por las vías secundarias de la derecha.

Perdido un combate en esas alturas, el Ejército podría replegar á las cordilleras del Calvario y Mamaco, y cruzar sus fuegos sobre la hoya del río Cumbe, descendiendo á las primeras escarpas de esas cordilleras.

En el supuesto de que el enemigo ocupase esa hoya y tratase de avanzar sobre Cuenca por las llanuras de Tarqui, se podría impedirle el paso desde la cordillera del Francés—urcu, especialmente allí donde se estrecha y termina el Huahua—Tarqui. Esto se conseguiría también apostando tropas en las alturas que se levantan á la margen derecha del río Tarqui, allí donde confluye con él el de San Agustín. El mismo río de Tarqui podría servir de mucho, pues que corriendo en vueltas y revueltas demasiado pronunciadas, y hallándose á un nivel inferior al de las llanuras, haría de excelente trinchera desenfilada de los fuegos y las vistas. Eso sí el soldado tendría por fuerza que mantenerse con el agua casi hasta la cintura: en muchos puntos talvez no hallaría pié.

El enemigo que nos desalojase de las alturas de Mariviña, Millma—Cruz y Guapageo, y que no pudiese descender á la hoya del río Cumbe, podría tirar ó para Cuenca, por el camino de Jima, ó para Jirón ó el Portete, por los de Guapageo. Para impedir lo primero, hubiera que defender Jima, cosa que podría hacerse impidiendo el paso del camino que corre por las faldas meridionales del Golashi, precisamente en esas faldas. Para impedir lo segundo, si el enemigo rodeara por Jirón, habría que ocupar el paso del Portete; y si se avanzara al mismo por las Salinas, servirían de mucho las lomas que se levantan sobre el fundo de la familia Tinoco y las colinas del callejón de Irquis.

Póngase mucho cuidado en estudiar sobre el Croquis los varios caminos que se dirigen á Jima. Desde Paquisahpa puede caerse sobre esta parroquia—Jima—y desde ella sobre Cuenca por una vía muy distinta de la que se usa de ordinario.

Recuérdese también que de la cabecera de la parroquia de Cumbe arrancan dos caminos para Quingeo, así como del Golashi, por Raranga, uno para Sígsig, y de Guallanshapa, por Turi, otro para Cuenca. Como esta ciudad habría de ser el punto objetivo del enemigo que ocupase la hoya del Cumbe ó las llanuras de Tarqui, deberían guardarse con sumo cuidado las vías secundarias indicadas en este párrafo, pues, por ellas dando un rodeo por Turi, el Valle ó Quingeo, lugares de muchos recursos, puede caerse sobre aquella ciudad.

Las alturas más importantes, como puntos de observación para reconocimientos particulares, son:

1º. El Francés-urcu que, desde el punto en que se levanta un monumento que señala uno de los vértices de la Triangulación de La Condamine, domina las llanuras de Tarqui, los Tutupalis y los Gullanshapas;

2º. Las cumbres de Mamaco y del Calvario, que dominan toda la hoya del río Cumbe;

3º. Las del Pillachiquir y el Golashi, que dominan gran parte del territorio de las parrroquias de Quingeo y Jima, respectivamente; y

4º. Las de Millma-Cruz y Tacadel que, al Sur, dominan muchas pampas y hondonadas de la cordillera de Silván. La de Millma-Cruz, además, domina al Norte toda la hoya del río Cumbe.

II

PARROQUIA DE NABÓN

I.—Límites.—Esta parroquia comienza en Millma-Cruz, al Norte, y termina en el río Chalcay, al Sur.

II.—Itinerario.—Desde Millma-Cruz, la vía principal, que tuerce al principio á la derecha, cambia á poco hacia la izquierda hasta Carshillo, y de aquí tuerce otra vez á la derecha, hasta La Ramada, punto desde donde toma la dirección Sur. Siguiendo próximamente esta dirección, llega el río León-guaico, pasando por Yuquis y el fuudo de Chunasana, y atravesando la quebrada de este nombre metros antes de su desembocadura en el León-guaico. Sigue durante un corto trecho por la margen derecha de este río; lo pasa por un regular puente de *chambas* ó tepes; continúa, cosa de un kilómetro por la otra margen y, en seguida, torciendo á la izquierda, sube á la meseta de esta orilla, serpea allí, desciende al riachuelo de Tambo-guaico, que también se pasa por un regular puente de tepes, torna á ascender una corta cuesta y desemboca en la cabecera de la parroquia de Nabón.

Desde Millma-Cruz hasta La Ramada corre la vía, haciendo una gran curva á la derecha, por los pajonales del mismo Millma-Cruz, del Tinajillas y del Silván, que no presentan sino dos pequeñas manchas de bosque, á la izquierda, en el punto de Aznag-moras. El descenso hasta la ramada es suave, pero la plataforma de la vía—suelo de pajonal—es demasiado mala casi en todo tiempo, por sus baches y lodazales. Desde La Ramada la pendiente es rápida hasta el paso de la quebrada de Chunasana, y muy resbaladiza, además, en el trayecto de Yuquis. Después del paso del León-guaico sigue por un desfiladero hasta que desciende al riachuelo de Tambo-guaico. Este desfiladero es algo peligroso en épocas de lluvia.

Entre Millma-Cruz y Carshillo se abre á la derecha la vía secundaria que va para Guapageo y de la cual hablamos ya, y en Tinajillas, á la izquierda, una para Jima, que pasa por Tocadel. Algo más adelante y en dirección Sur, el camino principal echa uno secundario que, siguiendo por Chibillín, tuerce á la derecha y conduce á la cabe-

cera de la misma parroquia que nos ocupa. Este camino secundario, en el indicado punto de Chibillín, echa un ramal al Noreste, que también conduce al tantas veces mentado pueblo de Jima, y que, á la mitad de la distancia entre Chibillín y Jima, lanza á su vez uno en dirección Sudoeste, el mismo que, atravesando el fundo de el Paso y tocando en las vertientes del cerro Mozo, lleva á la párroquia de Oña y aun á la de Paquishapa por las primeras escarpas de la cordillera de Shingata y la del Yana-urcu.

En el punto de La Ramada, hacia la derecha, la vía principal echa dos secundarias. La una al Noroeste, que se dirige á Jirón, pasando por Ayapamba; y la otra al Sudoeste, que, siguiendo por el Silván, se avanza por Susudel y Alpa-chaca al punto de confluencia de los ríos León-guaico y Zaraguro, que toman juntos, ya dirigiéndose francamente al Oeste, el nombre del río Jubones, que muere en el Golfo, con el de Rompido.

Desde la misma cabecera de la parroquia de Nabón, hacia el Oeste, Gúlag y salvando el León-guaico por un mal vado, sale un camino secundario que empalma con el que va á Susudel y Alpa-chaca. Por este camino secundario se va también á la viceparroquia, anejo, de las Nieves.

Las vías secundarias de que acabamos de hablar son estrechas, tortuosas y de suelo desigual. Eso sí, y lo decimos de una vez por todas, en las épocas de lluvia se las suele preferir á las vías principales que, por razón de su mismo tráfico, se vuelven intransitables.

III.—Hidrografia.—No se encuentra agua en el trayecto de Millma-Cruz hasta Tinajillas. En este punto atraviesa el camino principal un escaso arroyo, primer origen del pequeño río de Tinajillas que, acrecentado con el Curiquinga que nace á la derecha de la Ramada, va á desembocar en el de Jirón, por Ayapamba. El señor Wolf no ha trazado el curso de estos dos pequeños ríos en su mapa mural.

Conviene indicar que, para los menesteres de un Ejército en marcha, corre una acequia de regadío derivada del río de Tinajillas, hasta la Ramada. Dicha acequia se acerca al camino en muchos puntos de su trayecto, y aun lo atraviesa así como se comieza á descender para Yuquis.

Desde la Ramada hasta el paso de la quebrada de Chunasana, el camino carece de agua por completo, no hallándosela sino en ese paso y en el río León-guaico, que corre pocos metros más allá.

El río León-guaico conocido con el nombre de río de Zhiña hasta que recibe las aguas de la quebrada de Chunasana, corre de oriente á occidente en esta parte de su curso. Allí, al desembocar en él la quebrada de Chunasana, tuerce directamente al Sur, dejando una angosta playa cultivada á su margen derecha, y un alto barranco sobre cuya meseta se extiende lo mejor de la parroquia de Nabón, á su margen izquierda.

El Señor Wolf se equivoca llamando río de Silván á la quebrada de Chunasana, y simplemente río León al León-guaico, nombre éste último con el cual lo llaman todos, hasta que cambia por el de Cartagena, en el distrito de la parroquia de Oña.

Un poco antes del pueblo de Nabón corre de Este á Oeste el riachuelo de Tambo guaico, y un kilómetro después del mismo pueblo la quebrada de Pucará. Algo más al Sur, y también en la dirección de Este á Oeste, se avanza al río Chalcay —Wolf lo llama Charcay— que sirve de lindero á Nabón y Cochapata. Este río se pasa por un regular vado, cuando no viene crecido; al venir así, se lo atraviesa por un puente de tepes, para tomar el cual hay que declinar á la izquierda del camino principal, torciendo por una mala senda de atajo que, una vez pasado el puente, vuelve á unirse con aquel camino.

Todas las aguas de los ríos y quebradas de que acabamos de ocuparnos son potables. Respecto de las del riachuelo de Tambo guaico hay diversidda

de pareceres, á este respecto, entre los habitantes de Nabón. La usan, sin embargo, los que tienen sus propiedades á lado de su curso.

IV.—OROGRAFÍA.—Los principales montes de esta parroquia son:

1º. La cordillera de Silván, por cuyas cumbres va el camino principal hasta la Ramada. Las alturas más importantes de esta cordillera son el Carshillo, prominencia cónica bastante elevada, y el Tinajillas, al Sur y á poca distancia del Carshillo. El Silván, tanto á su derecha como á su izquierda, no domina sino pajonales: es adecuado más bien para la Geodesia que para la Milicia, por los inmensos y lejanos horizontes que desde él se dominan;

2º. La pequeña cordillera de Yuquis, al Sureste de La Ramada. Domina, á la derecha, el distrito de Chunasana, y á la izquierda el de Zhiña; y

3º. Los cerros del Calvario, del Chuva y del Carshillo de que hemos hablado antes—que cierran el pueblo de Nabón por el Oriente y el Nordeste.

La meseta sobre la cual está asentado el pueblo de Nabón y casi todo su distrito es ondulada y sus ondulaciones tajadas irregularmente y en todo sentido por grietas y barrancos de mayor ó menor consideración. Ha ocurrido con este terreno lo que ocurre con un fracmento de cal viva, cuando se le sumerge en agua: se hiende y resquebraja por todas partes. Hasta su color es el de la cal.

V.—CASERIOS.—No hay ninguno, pero ni siquiera una miserable choza hasta Yuquis, es decir en más de las dos terceras partes del camino. En este punto—Yuquis— hay alguna que otra casucha de *bareque*, pero ninguna da á la vía.

A regular distancia de la cordillera de Yuquis á su derecha y á su izquierda, respectivamente, quedan los fundos de Chunasana y Zhina. Sus casas son de adobe y de gran capacidad.

Pasado el río de León-guaico y frente á frente del puente por donde se lo pasa, queda un regular fundo. Vénse otros, incluso unos molinos, en la

margen dercha de río, en la pequeña playa que ahí deja.

Una vez subida la meseta de la margen izquierda, tampoco se encuentran casas ni fundos hasta la misma cabecera de la parroquia. Esta es de regular caserío, tiene un buen templo de paredes de adobe, material del cual son casi todas las otras fábricas, cuenta con agua suficiente y está rodeada de campos sembrados y de casas de pequeños propietarios. Un Ejército, una vez salido de Cumbe, por fuerte que sea la jornada que haya de hacer, debe llegar á Nabón, si quiere pasar la noche á cubierto. No lo podría sino allí, aunque se fraccionase por escuadras.

Como el más importante de los fundos de esta parroquia citaremos el de el Paso, de la familia Carrasco Serrano, así como el de la Playa de León-guaico, de propiedad del señor don Miguel Solano.

VI.—Recursos económicos.—La ganadería es casi ninguna en esta parroquia. Fuera de los bueyes de labranza y de algunos carneros y cerdos, no cuenta con carne sino para las necesidades de sus habitantes.

Las bestias de silla y de carga son también escasas.

Casi no tiene pastos, y un Ejército, para el bagaje, se vería en el caso de echar mano de los sembrados.

La mieses sí son abundantes y de un grande rendimiento. El trigo, en especial, y la cebada y el maíz, constituyen la riqueza de esta parroquia.

VII.—Higiene.—La temperatura de Nabón es fría, pero su clima es sano. Debe evitarse, como ya lo insinuamos, el acampar antes de Yuquis. El Ejército perdería muchos de sus hombres y estropearía á los restantes si hiciese noche en Silván, por influencia de sus páramos constantes, de sus vientos eternos y de su frío glacial.

VIII.—Puntos estratégicos.—Por lo que acabamos de decir del frío de Silván y por ser, ade-

más, un pajonal despejado y poco ondulado, no puede prestarse para ninguna operación militar.

La cordillera de Yuquis es ya de alguna importancia. Desde ella puede defenderse el camino que desciende de la Ramada y pasa por Chunasana.

Las alturas de la margen derecha del río de León-guaico, especialmente en el sitio del puente que lo atraviesa, constituyen un punto de importancia. Desde ellas, no sólo puede impedirse el paso del río, sino también el descenso del enemigo á sus orillas.

La meseta misma de la cabecera de la parroquia se presta para un combate. Las quiebras de su terreno, los montículos que de él surgen acá y allá, y lo escarpado de las orrillas del río Chalcay, sobre todo en el paso del puente, son puntos naturalmente atrincherados, con la circunstancia de que perdidos los unos el soldado daría con otros igualmente fuertes á poco de retirarse á la espalda.

Desde el cerro del Calvario puede cubrirse con fuego de fusilería el mismo pueblo de Nabón.

El enemigo que no pudiese penetrar á Nabón y que hubiese llegado al fundo de el Paso, podría tomar el camino secundario de Chibillín y avanzar por el á Jima ó Cumbe. Recuérdese que esto mismo puede hacerse desde Paquishapa, por el sitado camino de Chibillín.

Para puntos de observación, en reconocimientos particulares, se prestan los cerros del Calvario, del Chuva y del Carshillo. Desde el Calvario, que es como decir desde el mismo pueblo de Nabón, se extiende la vista, por sobre Cochapata, hasta la cordillera de Mauta en Oña.

III

PARROQUIA DE COCHAPATA.

I.—Limites.—Comienza al Norte en el río Chalcay, que corre de Este á Oeste y que la separa de

la parroquia de Nabón, y termina al Sur, en el río de Udushapa, que también corre de Este á Oeste, separándola de la parroquia de Oña.

II.—Itinerario.—Pasando el río Chalcay, ya por el vado ó ya por el puente de que arriba hablamos, toma el camino principal hacia la derecha (SO), hasta la quebrada de Rapqui, desde donde, inclinándoce á la izquierda y pasando la quebrada de Huahua-Rapqui, se dirigen rectamente á la cabecera de la parroquia.

Desde el río Chalcay sube una pendiente poco fuerte, hasta la corta pampa de Dumapara; baja á la quebrada de Rapqui, la pasa por un puente de tepes, sube una cuesta algo pendiente, desciende á la quebrada de Huahua-Rapqui y, en seguida, montando una pequeña colina, desemboca en el pueblo de Cochapata.

En todo este trayecto la vía es de anchura regular, pero su suelo, en tiempo lluvioso, es resbaladizo y no permite marchar sino con precaucinoes.

Pasado el pueblo, toma el camino á la derecha é inmediatamente baja de súbito una pendiente rapidísima, pero de corto trecho, hasta la ondonada de Pueplo-viejo. Desarróllase en seguida por la pampa de este nombre y la de Ñamarín, separadas una de otra por el riachuelo de Canal-guaico. Acabadas las dos pampas, entra en un peligroso desfiladero, llevando á su derecha, en el fondo de un barranco tajado á pico, el río de Ñamarín. Acabado el desfiladero, comienza á descender para Udushapa, en pendientes fuertes y sobre un suelo sembrado de gruesas piedras, muy peligrosas para las caballerías. Terminan las pendientes, aunque no las piedras, en el fundo de Udushapa, y poco menos de un kilómetro más al Sur, desemboca la vía en el puente por donde se atraviesa el río de aquel mombre.

En la pampa de Dumapara, el camino principal echa uno secundario al Oeste, camino que, volviendo á juntarse por un rodeo con aquel, cerca de

empezar el desfiladero, y volteaddo al Este, toma hacia los orígines del río de Udushapa. Lo pasa por otro puente; entra en la jurisdicción de la parroquia de Oña, por Agrio—tunas, y se junta en Obispillo, ya cerca de la cabecera de esa parroquia, con el camino principal.

III.—Hidrografia.—Una vez pasado el río de Chalcay no se halla agua hasta la quebrada de Rapqui, esto es, durante cinco kilómetros. Esta quebrada, que es estrecha y tiene la profundidad de diez y ocho metros bajo el puente; la de Huahua—Rapqui; el río de Ñamarín, llamado impropiamente *Tabla—yacu*, por el Señor Wolf; los regadíos del fundo de Udushapa y, por fin, el río de este nombre, suministran el agua suficiente para un Ejército acampado ó en marcha.

Observaremos aquí que el Señor Wolf hace desembocar el río de Ñamarín, *Tablayacu*, según él, en el León—guaico. Este es un error. El río de Ñamarín desemboca en el Udushapa, entre el funde este nombre y el de Rárig. Ya juntos esos ríos se dirigen hacia el León—guaico, recibiendo en el fundo de Granadillas el pequeño río formado por las quebradas de Rapqui. Este pequeño río no está ni siquiera esbozado por el señor Wolf.

IV.—Orografia.—Las colinas que se levantan entre el río Chalcay y la quebrada Rapqui, entre ésta y la de Huahua—Rapqui y la prominencia que se alza al Este de la pampa de Dumapara, son las mayores elevaciones del suelo de Cochapata, en su parte Norte. Vienen, en seguida, la colina de la Capilla, en cuya vertiente meridional está la cabecera de la parroquia; la meseta de ésta, que se extiende á manera de un altísimo balcón sobre la ondonada de Pueblo viejo, y las alturas que, de Norte á Sur, cubren por el Oriente esta hondonada. Sigue á continuación el cerro por cuyas faldas occidentales corre el desfiladero del camino, sobre el ríc Ñamarín, y á la margen derecha de éste y paralela al desfiladero, la cordillera

de Rárig. Por fin, entre ésta, que se abre declinando á la derecha, y las últimas estribaciones del cerro del Desfiladero, que igualmente se abren declinando á la izquierda, yacen en anfiteatro los fundos de Rárig y Udushapa, con el río de este nombre, que los cubre de Este á Oeste, saliendo del abra gigantesca del cerro de Zhunir, partido á tajo, y que queda á mano izquierda é inmediato al puente tendido en dos ojos sobre el río.

V.—Caseríos.—No los hay sino en la cabecera de la parroquia, en el Pueblo—viejo y á orillas del Udushapa.

El de la parroquia es demasiado reducido, pues no se compone sino de la estrecha casa conventual, de unas pocas tiendas al frente de ésta y de otras tantas puestas de detrás del templo. Este es de adobe, pero está casi en ruinas, más contiguo á él se fabrica actualmente uno nuevo, también de adobe, que está ya con parte de su tejado. Todas las casas ó tiendas del pueblo son de *bareque.*

El caserío de Pueblo—viejo es numeroso, pero está muy diseminado. También sus casas son de *bareque*, por lo general. Un Ejército, para acampar, debería preferir la hondonada de Pueblo—viejo a la cabecera de la parroquia.

El fundo de Udushapa, próximo al río de su nombre, tiene una amplia y sólida casa de construcción reciente. Pertenece á la familia Valdivieso Arteaga. Separado de él por el río Ñamarín, queda á poca distancia el fundo de Rárig, de la familia Abad.

El fundo de Granadillas, del señor don Manuel Ullauri Romero, es muy superior á los dos anteriores; pero tiene el inconveniente de hallarse muy distante de la vía principal, enclavado entre los ríos León—guaico y Udushapa. Con todo, si hubiera de acantonarse en la parroquia de Cochapata un Cuerpo de Ejército, debería ocuparse este fundo.

VI.—Recursos Economicos.—De la ganadería,

de las bestias de silla y de carga y de los pastos de la parroquia de Cochapata, hay que decir lo mismo que se dijo al tratar de la de Nabón, esto es, que todo se halla en escala reducida.

El cultivo, en cambio, está muy desarrollado. En primer lugar, las pampas de Pueblo—viejo y de Ñamarín producen en abundancia toda clase de cereales; y en la hoya del Udushapa hasta el León—guaico, en segundo, se ven extensas plantaciones de caña de azúcar.

VII.—Higiene.—El clima de Cochapata es sano. Su temperatura es fría al Norte, se dulcifica un tanto en Pueblo—viejo y llega á ser caliente en la hoya del Udushapa y en Granadillas.

VIII.—Puntos Estratégicos.—Desde las alturas que forma el anfiteatro de los fundos de Udushapa y Rárig, pueden defenderse estos fundos; y desde el costado izquiedo del mismo anfiteatro, junto al abra del Zhuñir, puede impedirse el paso del río y aun el descenso de la cuesta de Chaca—huishig, que se levanta á la otra margen, ya en la jurisdicción de la parroquia de Oña.

Mas como el enemigo preferiría el camino secundario que desde los orígenes del río de Udushapa viene al desfiladero de Ñamarín, ó se avanzaría por las vías principal y secundaria, á la vez, el verdadero punto táctico estaria en aquel desfiladero que puede cubrirse de fuegos de toda clase desde la cordillera de Rárig, la cual, como ya lo dijimos, corre paralela á él.

No hay que olvidar el camino que por el cerro Mozo pasa para Jima. El enemigo podría burlar por él nuestras posiciones de las otras vías.

Si éste, el enemigo, forzara el desfiladero y se extendiera por las pampas de Ñamarín y Pueblo—viejo, se le podría hacer frente desde el borde de la meseta de la cabecera de la parroquia y desde las alturas del costado oriental de la hondonada. Con fuegos de Artillería puede cubrirse casi todo Pueblo-viejo; el de fusilería no sería aprovechable

más que en puntos próximos á la cuesta inmediata al pueblo, queremos decir al *nuevo*, ó sea la cabecera de la parroquia.

Las principales alturas como puntos de observación, y aun como puntos tácticos, además de los anteriores, son:

1° La prominencia de Duraapara. Desde ella se domina gran parte de las mesetas de Nabón, al Norte, y de Cochapata, al Sur;

2°. La colina de la Capilla. Domina toda la meseta de la cabecera de la parroquia y parte de Pueblo-viejo;

3°. Los bordes de la hondonada de Pueblo-viejo. Desde ellos se domina la pampa de este nombre y la de Ñamarín;

4°. Las cumbres del cerro del Desfiladero que se avanza hacia el Este. Abarcan gran parte del trayecto de las vías principal y secundaria de que hablamos al principio; y

5°.—Las alturas de los fundos de Rárig y Udushapa. Dominan los campos de estos fundos, la cuesta de Chaca-huizhu y el camino principal que baja por ella al puente, junto al Zhuñir.

IV

PARROQUIA DE OÑA

I.—Limites.—Comienza, al Norte, en la orilla izquierda del río Udushapa, y termina, al Sur, en la orilla derecha del río de Oña.—El señor Wolf pone el límite Sur de esta parroquia, límite que también lo es de las provincias del Azuay y Loja, en una línea que partiendo por medio la ancha meseta de la cordillera que se levanta entre la parroquia que nos ocupa y la de Paquishapa, va á morir en Chayazapa, punto de confluencia de los ríos Zaraguro y León-guaico. Fue, sin duda, inducido á este error por el nombre de *Tablón de Oña*, que lleva la meseta de la ribera izquierda del río de este

nombre, y que á pesar de su denominación pertenece y ha pertenecido siempre á Paquishapa.

II.—Itinerario.—La vía principal, así como se pasa el río de Udushapa, por el puente de tepes, ya en mal estado, que se ve inmediato al abra de Zhuñir, asciende la rápida cuesta de Chaca huizhu; avanza en dirección Sur hasta la cordillera de Mauta, que corre de Este á Oeste; al tocar en esta cordillera, tuerce á la izquierda y sigue por su falda hasta donde muere la misma, en un suelo casi horizontal; toma entonces para la derecha y descendiendo una larga cuesta, interrumpida por una extensa meseta, desemboca en la cabecera de la parroqia. Aquí, al tocar en la parte posterior del templo declina á la izquierda; voltea á poco á la derecha, y por una malísima bajada, tanto por su rápida pendiente como por las gruesas piedras de que está sembrada, se bota al río y lo pasa por un regular puente, también de tepes.

Hacia el promedio de la cordillera de Mauta, al pie de la capilla de San Isidro, que se ve en la cumbre, el camino principal echa uno secundario á media derecha, que lleva al fundo de Cartagena, de la familia Veintimilla Jaramillo; y allí donde el mismo camino principal tuerce á la derecha, ya para descender á Oña, en el punto del Obispillo, lanza tamibén otro secundario, que empalma con el que pasa por Agrio-tunas de que hablamos en el capítulo anterior. Este camino secundario empalma, además, con el que, pasando por el cerro Mozo, une Jima con Paquishapa.

Desde la misma cabecera de la parroquia, hacia la derecha, sale otro camino para Cartagena, el cual, pasando el río León-Guaico, por un mal puente, sube para Susudel. Desde este punto, por cuatro ramales de la encrucijada que ahí se forma, puede tomarse para el Silván, por el primero, para Chaguarurco, por el segundo, y para La Cría y Poetata, fundos de consideración, por los dos últimos, respectivamente.

La parte del camino principal que corre por las faldas del Mauta, no obstante su casi horizontalidad, es bastante malo. En épocas de lluvia llega á ser hasta peligroso, pues lo deleznable de su suelo y su poca consistencia hacen que se resquebraje y que se pronuncien en él anchas y profundísimas grietas. A trechos, se nota que ha corrido y está corriendo el suelo hacia la izquierda.

III.—Hidrografía.—En todo el trayecto del camino principal de que hablamos arriba, no se halla agua sino en el río de Udushapa y en una acequia de regadío que baja de Obispillo á la cabecera de la parioquia. En consecuencia, las tropas deberían proveerse de ese líquido en el río de Udushapa, pues la distancia de este río al Obispillo es larga para una marcha á pie, con más la circunstancia de que hay que subirse la empinada cuesta de Chaca—huizho.

Desde Obispillo hasta el río de Oña hay agua aunque bastante escasa. El mismo pueblo está mal servido de ella, y el referido río de Oña, sobre quedar lejos, corre profundamente encajonado, de manera que no hay acceso á él sino en el paso del camino.

V.—Orografía.—Los principales montes de esta parroquia son el *Zhuñir*, que se levanta á la izquierda, así como se pasa el río de Udushapa, y la cordillera de Mauta, que empezando al Oriente, en Obispillo, va á morir al Occidente, en Cartagena, á las orillas del León—guaico.

Pasado este río, se levanta la cordillera de Alpa—chaca, prolongación Sur de la del Silván. Por esta cordillera, avanzando de Chayazapa al Limón y de Limón á Supantula y Chaca—lata, subió Lamar en la marcha de flanco que emprendió desde Zaraguro á Chaguarurco, para seguir de ahí á San Fernando, Jirón y el Portete. El camino de Chayazapa, el Limón, Supantulla y Chacalata que siguió Lamar, nos fue indicado por la anciana Jacoba Santos, negra sirvienta de Don Ignacio Valdi-

vieso, que vive aun en perfecto estado de salud y de razón, como tuvimos ocasión de notarlo. Habla del gran mariscal, á quien vió en el Convento de Oña, y de los generales Lamar, Gamarra y Lafuente, á quienes vió en la casa de su patrón. Los rasgos con que pintan las personas físicas del Gran Mariscal y de esos generales, convienen á lo vivo con lo que de ellos nos ha conservado la Historia.

V.—Casebíos.—El único de esta parroquia es el de su cabecera. Está concentrado en la plaza y en las calles de entrada y de salida de la vía principal. Sus fábricas son de adobe y sus calles bastante buenas para ser las de una parroquia. El templo es de regulares dimensiones, y el cementerio, que está casi en la plaza, tiene un alto muro de piedra.

VI.—Recursos Ecónomicos.—Lo mejor de està parroquia queda al Oeste, á las orillas del León—guaico, llamado allí río de Cartagena, y en las vertientes de la cordillera que se levanta á la margen derecha del mismo río. Por esta razón no es bien provista que digamos la parroquia que nos ocupa, en la parte por donde atraviesa la vía principal. Con todo, la meseta que se extiende entre la cordillera de Mauta y el río de Oña está bien cultivada, así como las regiones del Obispillo y de Agrio—tunas, que yacen entre la misma cordillera y el río de Udushapa. Resulta de lo que venimos diciendo que un Ejército en marcha no contaría con muchos recursos; pero que uno acampado en Oña los tendría en abundancia, contando, como contaría entonces, con los del Oeste de la parroquia, desde la caña de azúcar de Cartagena, en la hoya del río, hasta el trigo, el maíz y la cebada de Susudel y la ganadería de la Cría, en las vertientes occidentales de la cordillera de Alpa—chaca.

Las bestias de carga son numerosas, debido á que la principal industria de hijos de Oña, después de la agrícola, es la del acarreo por cuenta propia.

VII.—Higiene.—El clima de Oña es sano; es-

to no obstante, según oímos de boca de sus habitadores y nos fue confirmado por personas de fuera que la han visitado, su suelo engendra una chinche de carácter venenoso, cuya picadura llega á ser mortal, si se la descuida. Por fortuna, no abunda mucho, y se combaten los efectos de la picadura, cuyos síntomas son un adormecimiento general y diarreas y bascas de colerina, con limonadas cítricas—vulgo limonadas, así simplemente—y baños de agua fría tomados inmediatamente al asomo de los primeros síntomas.—La Casa Municipal, llamada el Tambo, en la plaza de Oña, es tenida por todos como el mayor semillero de la chinche. Creemos que no la debiera ocupar un cuerpo de tropas, sino tomando previamente las precauciones del caso.

VIII.—Puntos Estratégicos.—El río de Oña que, como ya lo dijimos, se dirige de Este á Oeste, corre profundamente encajonado entre las mesetas y vertientes de una y otra de sus orillas, de manera que no forma playas, pues apenas deja una enteramente reducida á la derecha del camino, casi junto al puente.

La meseta del pueblo de Oña está cubierta por la cordillera de Mauta, hacia el Norte, y desde el estrecho Oriental de la misma puede impedirse la salida del camino al Obispillo.

Como punto de observación hacia todos los del horizonte, no hay nada comparable con la altura donde se levanta la capilla de San Isidro. Casi toda la parroquia de Oña, hasta los mismos Susudel y Chaca—lata, sus puntos extremos al Oeste; el Tablón, de la parroquia de Paquishapa; la Papaya, de Zaraguro, y toda la senda que podría denominarse camino de Lamar, quedan á la vista desde aquella Capilla. Esta es de adobe y de fábrica reciente.

V

PARROQUIA DE PAQUISHAPA

I.—Límites.—Esta parroquia comienza, al Norte en el río de Oña, y termina al Sur en el de Zaraguro. Por lo que hace á su límite Norte, véase lo dicho en el capítulo anterior, artículo I.

II.—Itinerario.—Inmediatamente después de pasado el río de Oña, por un regular puente de tepes, se comieza á subir una agria cuesta, por un camino en zigzag, medio abierto en los flancos de la roca. Después de cosa de 2 kilómetros de subida, se llega á la meseta denominada Tablón de Oña, que se extiende á la derecha, hasta ir á morir en Chayazapa, cerca de la confluencia de los ríos León--guaico y Zaraguro. El camino principal para Paquishapa toma por la izquierda del Tablón, así como termina aquella cuesta, y sigue plano y casi recio por cosa de tres kilómetros, hasta que, desviando algo á la derecha, comienza á subir la cuesta de las Escaleras, también en zigzags, de pendientes demasiado fuertes y de cosa de otros tres kilómetros de longitud. Terminada la subida de las Escaleras, cruza la vía, en plano horizontal casi perfecto, la amplia meseta de la cordillera de Paquishapa, pasando al principio por entre un bosque poco espeso, y por un pajonal después. Toca en los puntos de Garuloma, Allpa—chaca y Coposos, sucesivamente, hasta que, pasados cerca de ocho kilómetros de pampa, baja á las quebradas del Carboncillo y de la Ramada, que se atraviesan por puentes de tepes. Sube otra cuesta, después de la Ramada, y al coronarla, que es el punto donde acaba la cordillera de Paquishapa, se distinguen, al pie, el pequeño y limitado cerro de Huillca—marca, que cubre la vista de la cabecera de la parroquia, y la extensa planicie de ésta, á derecha é izquierda del Huillca—marca; y á lo lejos, pero con demasiada lucidez, el pueblo de Zaraguro

y sus campos aledaños, con el cerro Pulla, que le cubre por el Sur. Se desciende de la cima de la Ramada por una pendiente larga y rápida, se toca en el extremo izquierdo del cerro de Huillca—marca, se sigue por su base, tomando á la derecha, se lo rodea á poco, se declina entonces á la izquierda y se llega al pueblo de Paquishapa.—Desde el pueblo sigue el camino casi de frente para el río; desciende á poco por una bajada rápida y desemboca en el histórico puente de Zaraguro, célebre por las conferencias de O' Leary y Villa, en 1829.

Al comenzar la subida del río de Oña, la vía principal echa una secundaria á la derecha, y á poco, en el Tablón, otra también secundaia y así mismo á la derecha. Ambas vías conducen á Chayazapa.

En la cima de la cuesta del Carboncillo, hacia la izquierda, se abre un camino secundario que, juntándose con aquel que pasa por Yanaurco y el Cerro Mozo, lleva á Jima; y á la derecha otro que, rodeando la cordillera de Paquishapa, por el lado dal pueblo, va á Chayazapa y empalma ahí con aquellos de que hablamos en el párrafo anterior.

Tanto la vía principal como las secundarias de que acabamos de ocuparnos, son fragosas y de tránsito difícil. El corto trecho de la vía principal, en el Tablón de Oña, y el más largo de la meseta de la cordillera de Paquishapa, aunque planos, se vuelven malos en demasía, durante las estaciones lluviosas. En el Carboncillo y en el descenso de la cordillera, hasta Cuevas, la vía es peligrosa por resvaladiza. En Garuloma y en Carboncillo, pasa por entre un bosque poco espeso.

III.—Hidrografia.—El río de Oña, al comenzar el camino, un molino de agua, al terminar el Tablón, las quebradas de el Carboncillo y la Ramada, después de la meseta de la cordillera, la quebrada de Las Cuevas, ya en Huillca-marca, una acequia que atraviesa el pueblo y el río de Zaraguro, al fin, suministran el agua suficiente para un Ejér-

cito en marcha. Este, sin embargo, debiera llevarla consigo del molino donde termina la meseta del Tablón, pues desde dicho molino hasta la quebrada del Carboncillo hay cerca de tres leguas, durante las cuales el camino carece de agua. Téngase en cuenta, sobre todo, que hay que ascender la agria cuesta de las Escaleras.

IV.—OROGRAFIA.—La cordillera de Paquishapa, que separa esta parroquia de la de Oña, corriendo de Oriente á Occidente, hasta morir en Chayazapa, y el cerro de Huillca-marca, al Norte del pueblo, constituyen toda la Orografía de esta parroquia.

V.—CASERIOS.—No los tiene Paquizhapa, especialmente en el trayecto de sus vías. En el Tablón de Oña se dejan ver algunos fundos, así como en Baín, á la izquierda del cerro de Huillca-marca. La misma cabecera de la parroquia es de caserío escaso. Todas sus fábricas son de *bareque*, excepto la del Templo, que es de adobe y de construcción reciente.

VI.—RECURSOS ECONÓMICOS.—El cultivo de los cereales está muy extendido en Papuishapa, y de una manera especial en Baín, á la izquierda del pueblo. Es verdaderamente placentero ver los campos de esta parroquia desde la cima de La Ramada.

Abunda en pastos y cuenta con suficiente número de bestias para el bagaje de un Cuerpo de Ejército. Lo decimos, porque Paquishapa es el lugar en donde con más facilidad se nos procuró, por dos veces, las que la Comisión hubo menester.

VII.—HIGIENE.—El clima de Paquishapa es frío, pero sano.—Hacia el Oeste, en Chayazapa, se eleva la temperartua y es más ardiente que en Cartagena, de Oña.

VIII.—PUNTOS ESTRATÉGICOS.—La pequeña cordillera de Huillca-marca, que se prolonga de Este á Oeste, contigua al pueblo, es una verdadera fortaleza. Artillada, sería formidable, porque domina á todos lados la amplia meseta del río de Zaraguro, en su margen derecha, donde se halla Paquishapa.

Como punto de observación es todavía superior.

La cima de la Ramada, desde donde dijimos que se descubrían las regiones de Paquishapa y Zaraguro, son también puntos fuertes, especialmente porque desde el pueblo hasta ellas se asciende una larga y rápida cuesta. Séa lo que quiera de lo que acabamos de decir, es lo cierto que habría que defender esas cimas á toda costa para cortar al enemigo así su avance sobre Oña como para impedirle que tome por Yana-urcu y el Cerro Mozo el camino para Jima, del cual tanto nos hemos ocupado hasta aquí. Esas cimas son también excelentes puntos de observación hacia Paquishapa y Zaraguro.

Cortada la marcha del enemigo en las cumbres de la Ramada, podría tomar por su flanco izquierdo para Cháya zapa, y de ahí coger por el Tablón, para Oña ó seguir por el Limón el camino de Lamar para Chaguarurco. Chayazapa es, como se ve, un punto de demasiada importancia táctica.

VI

Parroquia de Zaraguro

I.—Limites.—Esta parroquia principia en el río de su nombre y termina en el Cerro de Acacana, mal llamado *Ayacana*, por el señor Wolf. Como no hay entre Zaraguro y San Lucas un verdadero límite arcifinio, y necesitamos nosotros precisar con claridad la porción de territorio de que hablamos en cada capítulo, vamos por hoy, cosa que también nos veremos precisados á hacer otras veces, de manera análoga, á tomar por límites el río de Zaraguro y la cabecera de la parroquia de San Lucas.

II.—Itinerario.—Pasado el río de Zaraguro por su histórico puente, que se halla en buen estado, toma la vía principal á la derecha; pasa un pequeño riachuelo, que aunque también tiene un puente, no se lo usa por peligroso, y declinando á la iz-

quierda, sube derechamente por una larga cuesta y desemboca en el pueblo de Zaraguro, cabecera del cantón y de la parroquia de su mismo nombre.

Desde Zaraguro, saliendo por la esquina Sudeste de la plaza, el camino continúa de frente por un corto trecho; declina á la izquierda; continúa, volteando á la derecha, hasta dejar á la espalda el cerro de Pulla; tuerce entonces francamente á la izquierda, y en grandes ángulos entrantes, á la derecha, llega á las faldas del enorme cerro de Acacana. Lo rodea, teniéndolo siempre á la izquierda, hasta el sitio del Pajonal. Se desvía en este punto á la derecha, baja á la quebrada del Jabonillo, la pasa por un puente de tepes, sigue de frente hasta la terminación del sitio del mismo nombre de Jabonillo, pasa dos veces, á poca distancia una de otra, el río de San Lucas, por regulares vados, asciende un pequeño repecho y entra en la cabecera de la parroquia de este último nombre. Toda la vía es mala, desde Zaraguro hasta el Acacana, porque corre por el flanco de la cordillera y su plataforma, sobre ser de terreno resbaladizo, se inclina transversalmente hacia el abismo; desde el Acacana hasta el Pajonal, por su excesiva pendiente y el estar totalmente sembrada de piedras y ara la de baches; y desde el Pajonal hasta San Lucas, por lo resbaladizo y lodoso de su suelo.

El camino que acabamos de hablar, y que se denomina *camino nuevo*, lleva un bosque espeso á la derecha y barrancos profundísimos á la izquierda, hasta el Acacana. Desde aquí hasta el Pajonal, lleva las escarpas del cerro á la izquierda, y las faldas bajas del mismo hasta hondonadas profundas, también cubiertas de bosque á la derecha.

El camino *antiguo*, abandonado, como es natural, por ser de peores condiciones que el *nuevo*, arranca de la derecha de éste, á poco de salir de Zaraguro; sube á las faldas orientales de Pulla, hasta una pequeña laguna que ahí se ve; tuerce entonces á la izquierda; pasa por Tenta-turu y Ramos-urcu

y va y empalma con el otro, el nuevo, en Jabonillo.

Poco antes de San Lucas, de la derecha de la vía principal, sale una secundaria que, por los sitios del Pueblo-viejo de San Lucas, sube la cordillera de la margen derecha del río de este nombre, y va, por ahí, á desembocar en la parroquia de Santiago.

III.—Hidrografia.—Además del río de Zaraguro, de los Sinín-capa y Culi-capa y del riachuelo del puente peligroso de que hablamos arriba, la vía cuenta con agua en abundancia hasta el mismo San Lucas. Numerosas quebradas y arroyos atraviesan la vía, hasta el Acacana; uno ó dos siguen paralelos el camino de las faldas de este cerro, y las quebradas del Jabonillo y del mismo Acacana, y, por fin, el río de San Lucas, suministran agua fresca, limpia y potable á cada paso.

IV.—Orografia.—El cerro de Pulla y toda su cordillera hasta el Acacana, este mismo cerro y el Ramos-urcu, con todos sus ramales, no son más que derivaciones del Nudo de Huagra-huma que, en confusión y completo desorden, vuelven profundamente accidentada la configuración del terreno comprendido entre Zaraguro y San Lucas. La vía ha tenido que dar un gran rodeo buscando una nivelación soportable, y aun con esto no ha logrado evitar pendientes tan fuertes como las del Acacana y el Pajonal. El camino antiguo, trazado con menos arte y miramientos, es una verdadera pesadilla, por sus ascensiones y descensos, para quienes tienen la desgracia de traficar por él.

V.—Caserios.—El del Cantón de Zaraguro, hablamos de su cabecera, es numeroso. Fuera de esto, en la comarca de Ilincho y de las Cochas, cerca del pueblo, abundan las casas de pequeños propietarios. Las fábricas son, por lo general, de *bareque*, lo que explica cómo Urdaneta pudo incendiar este pueblo en 1829. El templo antiguo, así como uno que empieza á construirse á continuación de aquel, son de adobe.

Una vez salidos de Zaraguro y de la comarca de las Cochas, no se halla casa ni fundo alguno hasta San Lucas.

VI.—Recursos Económicos.—Lo mismo que dijimos de Paquishapa hay que decir de Zaraguro, por lo que á este punto toca. Ni puede ser de otro modo, pues, por la naturaleza del suelo, su clima y hasta su aspecto físico, Paquishapa y Zaraguro son una misma cosa. Aun su proximidad, menos de cuatro kilómetros por el aire, de una á otra cabecera de parroquia, hace que casi todo en ellas sea lo mismo.

Cuenta, pues, Zaraguro con campos cubiertos de maizales, trigales, &, &. Las bestias de silla y de carga no son escasas, y la industria pecuaria, por lo que toca á la cría de carneros, está muy adelantada. Proviene lo último de que los indígenas de Zaraguro no se visten sino de las telas que ellos mismos confeccionan, de manera que no se logra ver indígena alguno que use siquiera una camisa de lienzo extranjero.—El color que predomina en los carneros es el negro.

VII.—Higiene.—Zaraguro es de clima frio, pero sano. Al Oeste, allí donde su río se junta con el León-guaico para formar el Jubones, la temperatura es ardiente y se produce la caña de azúcar. El mejor fundo de esta región es el de la Papaya, frente á frente de Chayazapa.

VIII.—Puntos Estratégicos.—No hay un sitio determinado q' pueda preferirse á los otros como punto táctico para la defensa de Zaraguro. Por lo que hemos dicho de sus caminos puede colegirse que en cualquier punto de éstos, especialmente en los lados de los grandes ángulos entrantes, antes de Acacana, puede esperarse al enemigo que se avance desde San Lucas. Con todo, á las faldas del mismo Acacana y en las alturas de Ramos—urco, ó en uno ú otro de estos sitios, separadamente, pudieran ponerse tropas que cubriesen con sus fuegos la parte del camino que corre por el Pajonal. Las de-

Ramos—urcu impedirán, además, que el enemigo se avanzara sobre Zaraguro por el camino viejo.

Las faldas del Pulla, sobre todo las que dan á la pequeña laguna que allí se ve, reunen una doble ventaja. Consiste ésta en que desde un mismo punto que son esas faldas pueden defenderse uno y otro camino, el nuevo y el viejo, sin que el soldado necesite más que cambiar de frente sin moverse de su sitio para atacar al enemigo que se avanzara por la una ó por ambas á dos de esas vías. Eso sí, las faldas del Pulla, de las cuales acabamos de ocuparnos, quedan muy próximas á Zaraguro, de manera que aguardar en ellos al enemigo sería casi como hacerlo en el mismo pueblo.

Desde éste, tomando á la derecha, sale un camino para la Papaya. Es precisamente el mismo por donde cogió Lamar, para dirigirse á Chayazapa y de ahí á Chaguarurco, evitando el encuentro con el gran Mariscal, que se hallaba establecido en Paquishapa.—Véase lo dicho en el artículo VIII, del capítulo precedente.

La región de Zaraguro, en los alrededores del pueblo, no tiene punto alguno de observación, ni aun la elevada cumbre del Pulla, sobre el camino que viene de San Lucas. La vigilancia sobre dicho camino habría que hacerse desde Baín, de Paquizhapa, y con anteojos de larga vista.

Las faldas del Acacana, que miran al Pajonal, y las alturas de Ramos-urcu dominan las salidas del pueblo de San Lucas; pero es reducido el horizonte militar que se divisa desde ellas.

VII

PARROQUIA DE SAN LUCAS.

I.—Límites.—Aunque está parroquia principia en el Acacana, al Norte, y termina en Pucala, al Sur, vamos á ocuparnos en este Capítulo de toda

la región comprendida entre la cabecera de la misma y la ciudad de Loja.

II.—Itinerario.—Al salir de San Lucas, se sigue la única calle en que se halla agrupado su caserío. A poco se declina á la derecha y se pasa el río por un mal puente de tepes, y algo más allá una quebrada de consideración, así mismo por un puente del indicado material. Hasta aquí el camino es malo en demasía por sus profundos lodazales, y desde aquí toma por una empinada cuesta que, así como termina, se convierte de súbito en una larga y rápida bajada, hasta el mismo río de San Lucas, que se ha traido á la izquierda y que se lo vuelve á encontrar en su puente de confluencia con el de Vino—yacu. Pásanse los dos ríos, ya unidos, por un regular puente, y en seguida, y ya llevando el curso del San Lucas á la derecha, comienza un solo desfiladero hasta Juntas. Dicho desfiladero es sumamente estrecho, va casi á plomo, aunque á poca altura, sobre el río, y de trecho en trecho está casi *arrancado* por derrumbes, de manera que se ha tenido que remendarlo, digámoslo así, tendiendo maderos por sobre las barrancas y cubriéndolos de tierra. Por fortuna, la plataforma de la vía es casi horizontal, y su suelo poco ó nada resbaladizo.

Desde Juntas, se toma á la derecha, se pasa de nuevo el San Lucas é inmediatamente después la quebrada de Cachipirca, ambas veces sobre malos puentes. Doblando entonces á la izquierda, se comienza un nuevo desfiladero de cosa de dos leguas, hasta Pucala, desfiladero que, como sigue sin apartarse el Curso del río Juntas, nombre que toma el San Lucas desde ese punto, va subiendo á medida que el río adelanta á alturas elevadísimas. La plataforma de la vía es casi como la de aquella que queda antes de Juntas, pero más peligrosa, por su elevación sobre el río y su estrechez. Derrepente, en el sitio de Pucala, tuerce el camino resueltamente á la derecha, abandona el curso del Juntas y toma el de Zamora también por un altísimo desfi-

ladero que al revés del anterior, va descendiendo á medida que se avanza para Loja, como que el río viene desde aquella ciudad, y sin apartarse de él y llevándolo constantemente á la izq ierda, se deprime y muere en Motupe, ya en el Egido de Loja.

A un cuarto de kilómetro de Pucala ha sobrevenido un derrumbe de la cordillera, el cual ha arrastrado consigo buena parte de la plataforma de la vía, que se ha convertido allí en un lodazal peligroso, con inclinación hacia la profundidad por donde corre el Zamora.

Todo camino desde San Lucas, es demasiado malo, como se habrá podido colegir. Debe evitarse, en lo posible toda marcha nocturna, y aun durante el día es preciso andar con tiento. No es tal que haya á cada paso ni mucho menos grave peligro de deslizarse al abismo; pero sí podemos asegurar que una caída al costado izquierdo de la caballería, lanzaría al ginete á cosa de dos ó trescientos metros de profundidad. En todo este trayecto, el Jefe de Bagajes de un Ejército en marcha debe ser muy mirado, prohibiendo severamente toda precipitación y competencia entre los conductores de acémilas, pues en muchísimos puntos basta con que dos de éstas quieran ponerse en la misma fila para que la una de ellas ruede al fondo del Juntas ó del Zamora.

Poco antes de San Lucas, de la derecha de la vía principal, arranca una secundaria que por el sitio del antiguo asiento de ese pueblo toma por la cordillera de la margen derecha del río y va por ella á desembocar en la cabecera de la parroquia de Santiago.

En Juntas, una vez pasado el puente del río de su nombre, el camino principal echa dos ramales: el uno de frente que lleva á Chuquiribamba; y el otro á la derecha que desandando el camino que se ha traído desde San Lucas, hasta tocar con el río Santiago, tuerce allí á la izquierda y conduce á la

parroquia de este nombre. Para no desandar el camino, si se quisiere ir á Santiago sin rodear por Juntas, podría pasarse el San Lucas en el punto de su confluencia con aquel ó en algún otro próximo; pero es de advertir que el San Lucas es ahí de curso rápido y de un lecho sembrado de enormes piedras.

III.—Hidrografia.—Aunque parezca una paradoja, el camino de San Lucas á Loja, que sigue constantemente los cursos de dos caudalosos ríos, casi no aprovecha de sus aguas. Para ello tendría que descender á grandes profundidades, cosa que muchas veces llegaría á ser imposible. Por fortuna, no escasean los arroyos que de las cordilleras de la derecha se precipitan hacia sus faldas, de modo que un Ejército puede contar con agua á cada paso. Desde San Lucas hasta Juntas no se ven esos arroyos, pero el camino va á poca altura sobre el río y puede aprovecharse de las aguas de éste mismo.

IV.—Orografir.—aL región de que vamos tratando ocupa las hoyas del San Lucas, el Juntas y el Zamora. Dichas hoyas son sumamente estrechas, de manera que entre una y otra vertiente de las cordilleras casi no queda espacio para más que el lecho de los ríos. Desde el nivel de éstos, á derecha é izquierda, se levantan los montes á alturas elevadísimas, formando uno como callejón profundo, que no tiene más salida que el valle de Loja, al Sur. Además como el curso de los ríos no va tan recto sino que toma ya para uno ya para otro de sus lados, las cordilleras son de flancos dentellados, especialmente en el trayecto de San Lucas á Juntas, de modo que podría compararselas con dos cremalleras gigantescas, quebradas y paralelas, cuyos dientes, á poco que la distancia se redujera, encajarían los unos en los espacios vacíos de los otros. No se encuentra terreno plano entre ellas sino un reducidísimo en Juntas: todos los demás dedicados al cultivo por pequeños propietarios cuelgan al abismo, y sus miserables casuchas son á manera de ni-

dos puestos en alguna casual hoquedad del flanco de la montaña.

V.—CASERIOS.—El de la cabecera de la parroquia es escasísimo y está tendido á lo largo del camino que por ella pasa, con el río á poca distancia, á la derecha, y las primeras escarpas de la cordillera, á la izquierda. Quizá es preferible hacer noche antes del pueblo, entre Jabonillo y el mismo San Lucas, punto donde se ven algunas casas más confortables, á lo menos por su aspecto. Juntas es peor todavía que San Lucas, aunque más abrigado y desde Juntas hasta Loja, por más que no dejen de verse algunas pobrísimas habitaciones, puestas de trecho en trecho, ellas no son capaces de proporcionar alojamiento ni aun para un simple viandante. Todas las fábricas son de *bareque*, excepto la del templo nuevo de San Lucas, que es de adobe y cuya construcción está terminada.

VI.—RECURSOS ECONÓMICOS—Como habrá podido colegirse de lo que llevamos dicho, San Lucas apenas da lo suficiente para sus mismos habitantes. Sin embargo, abunda en bestias de carga, y por este capítulo es recomendable para las necesidades de la guerra.

VII.—HIGIENE—El mismo pueblo de San Lucas es de clima excesivamente frío; pero desde Vino-yacu hasta Puzala, va la temperatura elevándose gradualmente. En este último punto se produce ya el plátano, aunque sólo como muestra, pues falta suelo donde extender su cultivo. No se conoce enfermedad endémica de ninguna clase.

VIII.—PUNTOS ESTRATÈGICOS.—Lo son todos desde San Lucas hasta Loja. En una palabra, creemos que no es menester ser un Leonidas para defender el paso de estas larguísimas Termópilas contra todos los Jerjes del mundo, ni que haya enemigo tan incurioso ó tan necio que se arriesgue á una marcha por ahí. En consecuencia, si tal enemigo llegara á ocupar Loja ó el Valle del Catamayo, no habría que distraer sino pocas fuerzas en las hoyas

del San Lucas, el Juntas y el Zamora, para cargarlas en los caminos de Chuquiribamba y Santiago, como se dirá después.

VIII

CIUDAD DE LOJA

Fundada en el Siglo XVI, por don Alfonso de Mercadillo, es una de las más antiguas de la República. Ocupa la parte media del largo y angosto valle que se extiende de Norte á Sur, entre los cerros de Salapa, los contrafuertes del Villonaco y el Nudo de Cajanuma. Está sentada la población en el triángulo que forman ese Nudo, el río de Malacatos y el río Zamora. Estos, corriendo aquel por la izquierda y el segundo por la derecha, se juntan en el extremo Norte de la ciudad, donde se ve un buen puente de cal y ladrillo, sobre el Malacatos. Sus fábricas son de antigua construcción de sólido adobe; sus calles todas tiradas á cordel y con buenos empedrados y sus plazas reducidas, excepto la principal, honrada últimamente con la estatua de bronce del filántropo don Bernardo Valdivieso. Posee una regular instalación de alumbrado eléctrico y un buen aserradero. Su población sube á quince mil almas, entre la cual está muy difundida la instrucción, sus costumbres son sobrias y arregladas, su carácter pacífico y el apecto físico de sus moradores, los de la clase superior, del hermoso tipo de la aristocracia española.

Al norte de la ciudad, faltando poco para formar un solo cuerpo con ella, está la parroquia del Valle, á la ribera derecha del Zamora. Es de mucho caserío, y sus extensos fundos tienen magníficas dehesas para la cría del ganado vacuno y caballar. Lo mismo ocurre con los fundos de la ribera izquierda del río, por entre los cuales pasa el camino que se lleva para Loja.

La ciudad, al Occidente, está cubierta por la

colina de Shugshi-huaico; al Oriente, pasado el río Zamora, por las del Calvario; al Norte, por las de Masaca, y, al Sur, por la de Punsara. Todas estas colinas están cultivadas, en su mayor parte pero son de secano.

La verdadera defensa de la ciudad de Loja no puede hacerse en ella mismo sino con un Ejército numeroso. Sus puntos tácticos están á bastante distancia, y consisten en el Nudo de Cajanuma, al Sur, y en las vertientes del Villonaco y el Chonta-Cruz, al Oeste.

II

De Loja al Zapotillo, por Catacocha y Celica

I

PARROQUIA DE SAN PEDRO

I.—Limites.—Esta parroquia se extiende desde el comienzo del Valle del Catamayo, al Oriente, hasta las cumbres de San Bartolo, al Oeste. En las cimas de su límite Norte, deja las de Chuquiribamba y el Cisne.

II.—Itinerario.—Se sale de la ciudad de Loja por su lado occidental, se trasmonta la colina de Shugshi-huaico, se atraviesa una quebrada bastante honda por sobre un regular puente, se toma enseguida de frente, con dirección al Villanoco, cuya cumbre está de manifiesto, y se principia á ascender por sus faldas. En este punto se bifurca la vía, tomando el un ramal para el Sur, con dirección á Matala y Gonzanamá, y siguiendo el otro para el Occidente, con dirección á San Pedro. Es de éste del

que vamos á ocuparnos por ahora: del otro hablaremos en la sección III de este trabajo.

Siguiedo siempre la dirección occidental, sube el camino hasta el punto donde se destaca la cima del Villonaco. Comienza á descender suavemente desde entonces; se acentúa después la pendiente y llega por grados á morir en la gran pampa del Valle del Catamayo, el cual se ha distinguido ya desde la altura que le ciñe por su ángulo Nordeste. Hasta aquí la vía es regular; pero en tiempo de lluvias su suelo es resbaladizo en demasía.

Una vez en la pampa, continúa el camino, inclinándose ligeramente á la derecha, hasta el fundo de la Toma, de propiedad de don Agustín Arias, punto casi obligado de parada por las noches cuando se viaja para Catacocha. En este fundo se atraviesa el río de su nombre por un buen vado, se toma entonces á la derecha, por el fundo de Alamala, de don Samuel Soto; se tuerce á la izquierda, se pasa una quebrada y, á poco de subir una corta cuesta, se llega á la cabecera de la parroquia de San Pedro.

Entre los ríos de la Toma y el Guayabal, del cual nos olvidábamos de decir que queda antes de Alamala, á mano derecha el camino principal echa uno secundario para el Cisne, y antes del Toma otro que, yendo á pasar el Guayabal y el mismo Toma, ya reunidos, por el fundo de Valle Hermoso, á media izquierda, sigue para Tingo, en el ángulo Sudoeste del valle del Catamayo y punto de confluencia de los ríos de que venimos hablando y del de el Guaico ó el Puente, de que nos ocuparemos después.

III.—Hidrografía.—Desde el río Malacatos, en la misma ciudad de Loja, hasta el Toma, en el Valle del Catamayo, no se halla agua sino al comenzar la subida de las faldas del Villonaco, allí donde se bifurca la vía, siguiendo el un ramal para Matala y el otro para San Pedro. En ese punto sale del costado derecho del camino un pequeño

arroyo, único en el cual puede apagarse la sed hasta el Toma.

Este río, bajando desde Chuquiribamba, al Norte, y recibiendo dos ó tres cortos afluentes antes del Valle, entra á él de Noroeste á Sudoeste. Hacia el tercio Norte del mismo Valle junta sus agua con las del Guayabal, que desciende desde Gualel, en línea casi recta de Norte á Sur. Ya juntos y torciendo ligeramente al Oeste, van á confundirse en Tingo con el Guaico ó el Puente, que se avanza, del Sudeste.

El señor Wolf llama río Catamayo al del Guaico ó el Puente, sin razón ni motivo alguno, pues que aquel nombre no le conviene ni se lo da por nadie sino después, cuando mezcla sus aguas con las del Guayabal y el Toma. Nótese mucho este punto, que es de capital importancia. Si atendiera únicamente al equivocado mapa del señor Wolf, cualquiera Jefe de Cuerpo que recibiera la orden, así en general, de defender el curso del Catamayo ú otra análoga, se vería embarazado sobre si dirigirse al Sudoeste, á donde corre el verdadero río de este nombre, ó al Sudeste, de donde viene el del Guaico ó el Puente, que impropiamente lo lleva.

Desde la Toma hasta San Pedro el agua está casi á la mano. La misma queprada de San Pedro la contiene, aunque en caudal demasiado escaso.

IV.—Orografía.—Las faldas occidentales del Villonaco y del Chonta - Cruz, que ciñen el Valle del Catamayo por el Este; las primeras escarpadas de los montes de Chuquiribamba y el Cisne, que lo hacen por el Norte, y las de San Bartolo, que lo cubren por el Oeste, junto con la profunda depresión de la cordillera en que consiste ese Valle, constituyen toda la Orografía de la parroquia que nos ocupa. El Valle mismo es el mayor de cuantos se ven en la Provincia de Loja, muy poco bien dotada á este respecto, y yace todo él á la izquierda del camino que se sigue para San Pedro. Su aspecto no es tan halagüeño que digamos. Su esterilidad

y aridez son innegables hacia su lado oriental, tan sólo en el del Occidente y en el del Sur, junto á los ríos Toma, Guayabal y Guaico, se ha podido establecer y se ha establecido, en efecto, el cultivo.

V.—Caserios.—El de la cabecera de la parroquia es de bastante consideración. Las calles del pueblo, tanto las longitudinales como las transversales, son tiradas á cordel. Sus fábricas son de *bareque*, por lo general.

En el Valle del Catamayo hay muchas casas diseminadas y ocultas entre las huertas. Los fundos más importantes son el de la Toma y el del Valle Hermoso, á la izquierda del camino principal, y el de Alamala, á la derecha, en la hoya del Guayabal, cerca de San Pedro.

VI.—Recursos Económicos.—La parroquia de San Pedro los tiene muchos, pero concentrados casi todos en el Valle del Catamayo y en Alamala. Extensas huertas de plátano, café y yuca, plantaciones más extensas todavía de caña de azúcar y árboles frutales por doquiera se contienen en ese Valle, eso sí á la izquierda del camino, menos los de Alamala, que yacen á mano derecha así como se empieza á subir para San Pedro. Los potreros cerrados, por lo regular de janeiro, que se conocen allí con el nombre regional de *invernas*, ocupan grandes extensiones de terreno y son verdaderas dehesas para el ganado caballar y vacuno encerrado en ellas. Fuera de las *Invernas*, en lo más árido de la pampa, vagan libres y gordas y lucias numerosos rebaños de cabras, alimentándose tan sólo con las hojas de un arbustillo denominado ahí *mosquera*, por unos y *mozyquera* por otros. Fuera de su carne, casi la única de esa región, son útiles por su leche, que la dan sustanciosa y en abundancia.

VII.—Higiene.—La temperatura del Valle del Catamayo, lo mejor y casi lo único útil de la parroquia de San Pedro, es ardiente en demasía, y como tal, engendra víboras y mosquitos, ni más ni menos que como el clima de la costa. La fiebre

terciana, que muchas veces degenera en perniciosa, es el flagelo del Valle, especialmente en las regiones contiguas al curso del Guayabal. Debe evitarse á toda costa el acampar y más todavía acantonar tropas en el Valle, y no permitirse sino apenas que los forrajeadores y proveedores del Ejército discurran por él. No hay fiebre de la clase de aquella de que tratamos de carácter peor que la del Catamayo, tanto por su escasa población, ésta la constituyen sólo, con poquísimas excepciones, familias de negros y mulatos.

VIII.—Puntos y Estratégicos.—Un Ejército enemigo que llegase al Valle del Catamayo no podría avanzar directamente sobre Loja sino por el camino del Villonaco, de modo que dicho camino, que atraviesa por un bosque en esos sitios y que está dominado por los altos picachos de aquel cerro, sería el verdadero punto táctico para la defensa de la ciudad. Tenemos un ejemplo un tanto clásico que comprueba lo fuerte de esa posición. En Noviembre de 1882, para apoderarse de Loja, se dirigió el General don Francisco Javier Salazar, desde el Macará hacia el Valle de Catamayo y lo ocupó con sus fuerzas. El Coronel Castillo se apostó en el camino de que vamos tratando, servía á Veintimilla, y el General Salazar, nuestra mayor competencia de entónces en el Arte de la Guerra, no se resolvió á atacarlo y tuvo más bien que retroceder al Guaico, tomar para Malacatos—Valladolid y caer sobre Loja por el Sur, salvando el Nudo de Cajanuma, también otra posición demasiado fuerte. Véase «La Expedición del Sur», por el Comandante Benigno Cordero.

Cerrado para el enemigo el camino del Villonaco, tomaría ó para Malacatos, como lo hizo Salazar, ó para el Cisne, hacia el Norte, ó para Chuquiribamba, hacia el Nordeste. en el primer caso, nuestro punto táctico sería el Cajanuma, del cual hablaremos á su tiempo, y en el segundo y tercero las parroquias de el Cisne y Chuquiribamba. Ha-

bría entonces que cuidarlas con atención suma, pues aquella iria á caer sobre Zaraguro, por el Huagra—huma, y por é ta sobre San Lucas, por el camino de Santiago. Véase lo dicho en el artículo VIII, capítulo VII de la sección anterior.

Como puntos de observación sobre el Valle del Catamayo serverían algunos sitios del camino de las faldas del Villanaco, y todavía más algunos del camino que, por Matala, toma para Gonzanamá. Las alturas del Guaico, al Sur, son también, á la vez, un punto de observación y defensa para impedir la salida del enemigo hacia Valladolid.

II

PARROQUIA DE CATACOCHA.

I.—Límites.—La jurisdicción de esta parroquia se extiende desde San Bartolo, en San Pedro, hasta el río Almendral, en el Valle del Casarga, de Guachanamá.

II.—Itinerario.—Sálese de San Pedro y declinando algo á la izquierda se repasa la quebrada de su nombre y, en seguida, se comienza á ascender por una larga y agria cuesta, llamada de San Bartolo, hasta la misma cima del sitio de este nombre. Poco antes se repasa aquella quebrada, el camino echa un ramal al Noroeste, ramal que constituye la vía principal de Loja al cantón de Zaruma.

En la cumbre de San Bartolo se une á la vía de que acabamos de hablar otra que, así como se pasa el Guayabal, toma á la izquierda, dejando lejos, á la derecha pero conservándolo á la vista, el pueblo de San Pedro. Esta segunda vía, aunque más directa que la primera, es un desfiladero demasiado peligroso á trechos, especialmente para la gente de á caballo, y no tiene agua en parte alguna, lo que no ocurre con la otra que la suministra en los dos pasos de la quebrada.

Juntas las dos vías en la cumbre de San Bar-

cen el pueblo de Nambacola y el distrito de Changainima.

Sea esta la ocasión de indicar los principales puntos que toca el camino que, desde Amalusa, pasando por Quilanga, trae á Gonzanamá. Dichos puntos son: de Amalusa á la Florida, travesía de hora y media; de la Florida al Ingenio, travesía de tres horas; del Ingenio á Tuburu, travesía y cuesta de cuatro horas; de Tuburu á Guilanga ó La Paz, cuesta de cinco horas; de La Paz á Anganuma, cuesta mala de hora y media, y de Anganuma á Gonzanamá, travesía y bajada de tres horas. Los principales fundos son: la Florida, de don Julio Arias; Condor—yacu y el Castillo, de la familia Eguiguren; el Ingenio, de don Javier Valdivieso; Santa Rosa, de don Francisco Javier García; y Tuburu y la Elvira, de don Daniel Alvarez. El señor Wolf pone al Sureste de Gonzanamá un fundo de *el Colambo.* No lo hay, y si ha querido hablar del cerro de este nombre, se ha equivocado en su posición, pues tal cerro no queda al Sureste sino al Este de Gonzanamá.

V.—Caserios.—El de la cabecera de la parroquia es numeroso y de calles enteramente regulares. Sus fábricas, hasta la del templo, son de *bareque.* Ni pueden ser de otro modo, por los frecuentes temblores á que está sujeto su suelo.

De los fundos que quedan en la vía de Matala hemos hablado ya, como también de aquellos de la que viene de Amalusa. Por lo que hace á los que se tocan viniendo de Valladolid, son éstos: San Miguel, del señor doctor don José María Suárez, y Chinguilamaca, de don Francisco Burneo.

En Purunuma el caserío, aunque disperso, es de alguna consideración.

VI.—Recursos Economicos.—Por lo que hemos dicho de los fundos que se tocan para venir por una ú otra vía al pueblo que nos ocupa, se conoce que es bien provisto de recursos. En los alrededores del mismo pueblo el cultivo está muy desa-

rrollado, y produce los frutos de las regiones frías al lado de los que dan las calientes. Los últimos, eso sí, son escasos.

VII.—HIGIENE.—Hacia el Colambo y Nambacola, la temperatura es fría; se abriga un tanto en el mismo pueblo, y sube así como se baja tomando el camino para Cariamanga. Su clima es muy sano. La población de Gonzanamá está expuesta á recios vientos, como las de Catacocha y Celica.

VIII.—PUNTOS ESTRATEGICOS.—En la parte del camino comprendido entre Chingilamaca y el Portete de San Miguel, pueden ocuparse ventajosamente las vertientes de la montaña opuesta á aquella por donde va dicho camino. El mismo Portete de de San Miguel es una magnífica posición para contener el avance del enemigo que suba de Purunuma. Otro tanto ocurre con la altura del Colambo, por donde pasa la vía, pues se presenta para hacer lo mismo con el que suba de Gonzanamá por el Toldo.

En la vía de Matala, como que es muy quebrada y corre por los escarpados contrafuertes del Chonta-C uz, se encuentran puntos tácticos á cada paso. En el del puente se conseguiría detener al enemigo, aguardándolo á la margen derecha del Guaico.

Cerca del Villonaco queda la fuerte posición de que hablamos en el capítulo I, de la sección II de este informe. Los puestos de ese cerro defienden al mismo tiempo la vía de San Pedro y la de Matala. Por consiguiente, es el verdadero antemural de Loja por el Oeste, como Cajanuma lo es por el Sur.

Casi todas las alturas de los cerros de que nos hemos ocupado se prestan para puntos de observación. La cima del Colambo, con poderosos anteojos es una verdadera atalaya con vista hacia todas partes. Puede descubrirse desde él la marcha del enemigo por Cariamanga y por Quilanga, aunque no por lo que hace á la primera, en la hoya de su pueblo.

III

PARROQUIA DE CARIAMANGA

I.— LIMITES.— CABECERA del cantón de Calvas, queda esta parroquia entre la de Gonzanamá, al Norte; la República del Perú, al Sur; la parroquia de Amalusa, al Este, y la de Colaisaca, al Oeste. El Río Macará que en el distrito de esta parroquia se conoce con el nombre de río Calvas, la separa de la República del Perú.

II.— ITINERARIO.—Saliendo de Gonzanamá con dirección Sudoeste, el camino rodea y baja una regular cuesta, á cuyo pie corre la quebrada de Luginuma, que se pasa por un buen puente de tablas, ascendiendo una pequeña subida y se desarolla después en una larga travesía, hasta el Jorupe; baja á la región de Trigo—pamba; pasa la quebrada de este nombre; toma por una fuerte y larga cuesta hasta el Palo, y de aquí ya por una buena vía horizontal al principio y de lijera pendiente á continuacion, deja á la derecha el cerro Ahuaca. Wolf escribe Avaca y entra en la población de Cariamanga.

Todo el camino es de regulares condiciones y aun pudiéramos decir de excelentes, comparándlo con los demás de la Provincia de Loja.

En este trecho de camino se hallan algunos recursos, especialmente en el fundo de Santa Bárbara de don José María Palacios, y en el de Trigo—pamba, de don José Miguel Burneo.

Desde Cariamanga parten dos caminos hacia Macará: el uno, que es el más usado, toca en este río en Calvas, y el otro en Samanamaca. Ambos, una vez pasado el río, se dirigen á Ayavaca del Perú. Vamos á ocuparncs de uno y otro comenzando por aquel. El camino de Calvas saliendo de Cariamanga con dirección al cerrito del Pan de Azúcar, á la vista de la población, sube primero á este cerrito; de ahí toma

para el Huachingue, dejando á su derecha el de Yararuma; pasa por las vertientes occidentales del mencionado Huachingue, tocando en el sitio de la cofradía donde se ve una capilla; sigue por una mala travesía del mismo Huachingue, hasta el Salto; baja desde entonces y toca en el Tabloncillo, desde el cual, pasando por Usaime, baja más todavía y llega á Calvas á las orillas del Macará.

Este camino no es de muy buenas condiciones, así por la larga bajada desde el Salto hasta Calvas como por la travesía del Huachingue que es casi un desfiladero. Con motivo de que por él podemos ir á Ayavaca, el lugar ó la ciudad más importante del Perú cerca de nuestra frontera, ponemos á continuación un itinerario que podríamos llamar *de tiempo*, que con toda atención, calma y prudencia recogimos de labios del señor don Carlos Cevallos, Jefe Político de Cariamanga y uno de sus más autorizados hijos, dueño, además, del fundo del Tabloncillo que queda en esta vía. De Cariamanga al Pan de Azúcar hay una subida de una hora; del Pan de Azúcar á la Cofradía, un trayecto accidentado de otra hora; de la Cofradía al Salto dura la travesía también una hora; del Salto al Tabloncillo la bajada es de otra hora; y la del Tabloncillo á Calvas, junto al río, dura dos horas. Como se ve, en seis horas, sin forzar la marcha, pudiéramos ponernos en territorio peruano, y un Ejército enemigo que por allí nos invadiera, no tardaría siete aumentamos una hora, porque vendría de subida, en caer sobre Cariamanga, partiendo de la ribera izquierda del Macará. Añadiremos que Ayavaca queda más cerca del río que Cariamanga, y como desde allí se viene de bajada, concluímos que saliendo de Ayavaca por la mañana, si no hallará oposición, un Ejército enemigo tendría sus avanzadas sobre Cariamanga por la noche.

En esta vía quedan los fundos del Tabloncillo, de don Carlos Cevallos, y de Cayamos de don Salvador Carrión. Del Tabloncillo, declinando poco á la izquierda, queda el fundo de Usaime, del doc-

tor Sebastián Valdivieso. Calvas no es ninguna población, como se pudiera presumir. Se la cita por la importancia relativa que tiene, á consecuencia de que por ahí pasa el mejor camino que tenemos para Ayavaca.

El camino que va de Cariamanga al Macará, por Samanamaca, toma para San Juan; sube ahí para Tuntún; baja después para Taparuca y bajando todavía más toca en Samanamaca. También vamos á dar un *itinerario de tiempo*, respecto de este camino. De Cariamanga á San Juan va por un plano de dos horas; de San Juan á Tuntún, por una cuesta de una hora; de Tuntún á Taparuca, por una bajada de una hora, y de Taparuca á Samanamaca, por otra dos horas. Hasta Taparuca, fundo cuyo dueño lo llama ahora Palestina la vía es regular; pero desde Taparuca á Samanamaca, es peligrosísima.

Estas dos vías, la de Calvas y la de Samanamaca, están unidas ahora por una regular senda que, pasando de Oriente á Occidente por la cima de Yararuma, cerro que se halla próximo á Cariamanga, ha hecho abrir el señor Mayor Ballesteros. Esta obra es sumamente útil, pues desde Yararuma se puede ahora cuidar las dos vías, oponiéndonos al enemigo ya en la una y ya en la otra, con sólo corrernos un poco de derecha á izquierda y al contrario, según fuere conveniente.

III.—Hidrografía.—En el trayecto de Gonzanamá á Cariamanga se encuentra agua en la quebrada de Luginuma; en la de Trigo-pamba, que es pasa tres veces; hacia el tercio de la cuesta del mismo Trigo-pamba, y en la quebrada de la Palancana, ya cerca de la población. Desde el tercio de la cuesta de Trigo-pamba, hasta la Palancana, el trecho es largo y hay fuerte subida hasta el Palo. Debe, pues, hacerse provisión de agua en este tercio.

En el camino de Calvas el agua no escasea, y en el de Samanamaca no la hay, y esto muy poca, sino en Taparuca ó la Palestina, de don Benigno Ontaneda.

La población de Cariamanga está muy bien servida por lo que al agua toca. Basta con saber que la atraviesan dos quebradas, fuera de otras tantas, la de la Palancana y la de San Pedro, no lejos de ese lugar.

IV.—Orografía.—La cabecera del cantón de Cariamanga yace entre el cerro de Ahuaca, al Norte, la cordillera de Yeso, al Oriente, y los cerros del Pan de Azúcar y de Yararuma, al Sur. Por el Occidente le cubren las multiplicadas colinas de Changainima, derivadas de la cordillera de Colca.

Próximo al Yararuma, á mano izquierda si miramos para el Perú, queda el enorme cerro de Huachingue, corriendo de Norte á Sur, hasta ir á morir en Calvas.

La población está asentada en la cuenca que entre sí dejan el Ahuaca, la cordillera de Yeso y las faldas septentrionales del Yararuma.

V.—Caseríos.—El de la cabecera del Cantón es numeroso. Le atraviesan dos quebradas y está distribuído en tres grupos que parece cada uno una población distinta, mirados de lejos. Están todos en plano inclinado, tendiendo de las faldas del Yeso hacia la quebrada de San Pedro. Las fábricas, con excepción de la del templo, una buena casa municipal y alguna que otra de propiedad privada, son de *bareque*. Lo mismo ocurre con las de los fundos.

VI.—Recursos Económicos.—Cariamanga no los tiene sino en cantidad escasa. Si bien la vida de sus hijos parece y es holgada, esto no puede atribuirse sino á su categoría de cabecera de cantón. El comercio que hace de artículos extranjeros es muy regular, con lo cual afluyen á ella los productos de las parroquias vecinas, de Amalusa especialmente, que es verdaderamente rica, como lo manifestaremos á su tiempo. En suma, Cariamanga por sí sola es pobre. Los principales productos que cosechan son el maíz, el trigo y la caña de azúcar. Tiene también regulares potreros de janeiro.

VII.—Higiene.—La temperatura de Caria-

manga es dulce y su clima sano. Hacia la hoya del Macará, aquella se eleva mucho.

VIII.—PUNTOS ESTRATEGICOS.—Lo son verdaderamente los cerros de Huachingue y Yararuma, hacia el Sur, que es el lado que más nos importa. Desde las faldas meridionales del primero, puede vigilarse y cuidarse el paso del río en Calvas; y desde las alturas del segundo, impedirse al avance del enemigo, ya venga por el camino de aquel lugar, ya por el de Samanamaca. La obra del señor Mayor Ballesteros, de la cual hablamos antes, es un verdadero acierto. Con la comunicación por él establecida entre aquellos dos caminos y un regular golpe de gente en Yararuma, artillera sobre todo, puede tenerse por seguro que Cariamanga nada tiene que temer del lado de Ayavaca, si el enemigo coge uno ó ambos de esos dos caminos. Desde el Yararuma, además, puede cuidarse el camino que podría tomar rodeando por Amalusa, en la subida de las Totoras, de la cual nos ocuparemos á su tiempo, y aun parte del camino de Colaisaca, de que también ya hablamos. En una palabra, el Yararuma es una verdadera ciudadela. Quienes la ocupen, defenderán Cariamanga de un ataque directo por el Sur sin moverse de su sitio; y de los que partan de Amalusa y Colaisaca, con sólo correrse poco más de media legua á uno ú otro de sus flancos, según fuere menester. Desde el Yararuma, finalmente, se puede descubrir al enemigo que se avance ya subiendo desde Amalusa, ya bajando desde Colaisaca.

IV

PQRROQUIA DE COLAISACA

I.—LIMITES.—Queda esta parroquia entre la de Cariamanga, al Oriente, y la de Zozoranga, al Occidente. Por el Noroeste toca con el río Catamayo, hacia donde le entra el Casanga.

II.—Itinerario.—El camino sale de Cariamanga hacia el Occidente; pasa á poco la pequeña quebrada de San Pedro, primer origen del río de Bella María; toca en el sitio del Tablazo; desde aquí sube la empinada, larga y difícil cuesta de las Moras; la corona; toma á la izquierda y, rodeando hacia este lado, llega á la cabecera de la parroquia de Colaisaca, situada en una de las cumbres de la cordillera de Colca.

Tómese un puñado de arena, riégesela en una línea en plano inclinado de arriba abajo, riégesela así mismo en líneas transversales, perpendiculares á la primera, distantes aquellas unas de otras, y pásese la cabeza de un alfiler por la cresta de la que pusimos en primer término, y se tendrá la configuración orográfica de las colinas de Changaimina, quedando representado el camino de la cuesta de Moras por el surco que dejare la cabeza del alfiler. Veráse entonces que la senda va de una de las colinas tranversales á la otra y de ésta á aquella, y así sucesivamente, salvando como sobre angostísimas calzadas naturales la distancia que las separa. Esas calzadas, que arrancan desde un fondo de cientos de metros, serían las secciones en que quedara dividida la línea tirada de arriba abajo en aquel plano inclinado. El camino, además de su rapidísima pendiente, es un zanjón profundo del cual no puede salirse sino avanzando á la cima ó retrocediendo para el Tablazo.

A la izquierda del camino de que acabamos de ocuparnos queda uno parecido, pero de peores condiciones, puesto que está casi abandonado. Tal camino pasa por Chingulle y Yambamine, y desemboca, á cosa de un cuarto de legua de Colaisaca, al Sur de la población.

Desde la quebrada de San Pedro, en Cariamanga, sale un camino para Catacocha. Su trayecto es el siguiente: de Cariamanga á Pishinamaca, bajada de dos horas; de Pishinamaca á Bella María, bajada y travesía de otras dos horas; de Bella María al

río Catamayo, plano de media hora; del Catamayo á la cumbre de la cuesta de Santa Gertrudis, subida de cuatro horas; de esa cumbre al Portete, cuesta de media hora; del Portete á Catacocha, bajada de una hora. El camino pasa muchísimas veces el río ó más bien quebrada de Bella María. No hay agua en la cuesta de Santa Gertrudis. Casi no se hallan víveres ni pastos.

De Colasaica para Celica hay una mala senda que pasa por Chinchanga,—distinto del Chinchanga de Guachanamá. Puede también tomarse por Zozoranga, en Santa Ana, como veremos después.

III.—Hidrografía.—No hay agua desde la quebrada de San Pedro, en Cariamanga, hasta el mismo pueblo de Colaisaca. Aun allí, toda la *Hidrografía* está representada por un miserabilísimo arroyuelo, cercano á la población.

Colaisaca tiene la quebrada de su nombre, es cierto, pero le queda lejos y corre en quiebras profundas, de donde se deduce que para nuestro propósito es como si no existiera.

Aun el trayecto del camino de Colaisaca á Zozoranga está desprovisto de agua, como lo diremos en el capítulo siguiente.

IV.—Orografía.—La cordillera de Colca, con las colinas de Changaimine, que también se dicen de Suamaca y Cochiloma, al Oriente, y un laberinto de cerros sucediéndose unos á otros hacia Zozoranga y el río de Catamayo, al Occidente, constituyen el sistema orográfico de Colaisaca.

V.—Caseríos.—No los tiene sino en la cabecera de la parroquia y en Utuana, en el camino para Zozoranga. También son del indispensable *bareque*, menos el pequeño y ya vetusto templo del pueblo.

Fuera de esto, no se ve casa ni choza alguna en Colaisaca, desde el camino ó caminos que la atraviesan. Están situadas en las vertientes de los cerros y en las profundidades de sus quiebras.

El señor Wolf pone Zozoranga y Cariamanga al Sur del paralelo de Colaisaca. Se ha equivoca-

do en este punto. Zozoranga está al Sur de ese paralelo y Cariamanga casi en el mismo. Algo hemos rectificado esta equivocación en nuestro croquis.

VI.—Recursos Económicos.—Por lo que hace á éstos, decimos lo mismo que va dicho de las casas de sus moradores. No se los ve desde ningún punto de la vía. Sin embargo, nos referimos al señor don José María Rosillo, Teniente Político de Colaisaca y caballero hasta de alguna ilustración, produce en abundancia los frutos de las regiones frías. Las bestias de silla y de carga no son escasas.

VII.—Higiene.—Es sano el clima de Colaisaca. No hay enfermedad alguna propia de la parroquia.

VIII.—Puntos Estratégicos.—Por la pintura que de la cuesta de las Moras va hecha arriba, se comprenderá la importancia de tal cuesta, ya para hacer frente al enemigo que baje de Colaisaca, ya para impedirle el avance sobre Cariamanga, caso de no tener á tiempo fuerzas que oponerle. Podemos ejecutar lo primero escalonándonos en las colinas transversales de uno y otro lado, y haciendo converger nuestros fuegos hacia las calzadas que dijimos; lo segundo quedería puesto por obra sin más que veinte ó treinta zapapores se ocupasen un cuarto de hora en destruir esas calzadas.

Colaisaca no tiene punto alguno de observación militar. El alto cerro á cuyas faldas está la población, aunque domina un horizonte inmenso, no se presta á las necesidades de esa clase de observación, y sí únicamente á las de la Geografía de Loja.

V

PARROQUIA DE ZOZORANGA.

I.—Límites.—Comienza en Utuana, al Norte, y termina en la cuesta del Achiral, al Sur. Por Utuana, queda separada de Colaisaca, y por el Achiral, de Macará.

II.—Dando una gran curva, en terreno plano, hasta Utuana, y otra mayor, en rápida pendiente, hasta Zozoranga, sin contar poco extensas pero multiplicadas eses, une un buen camino la parroquia que nos ocupa con la de Colaisaca. En invierno, la bajada de Utuana hasta Zozoranga es mala, y, con todo, esta senda, últimamente ensanchada y arreglada por el señor don José María Rosillo, es de lo mejor de toda la Provincia de Loja. Desde Insana, de donde se deja ver ya Zozaranga, se desciende rápidamente hasta la Loma de la Cruz, punto en donde se bifurca el camino, tomando el ramal de la izquierda para Sabiango y Macará, por el Achiral, y siguiendo el otro á medio derecha con direción al pueblo de Zozoranga, que yace en la pendiente, como á dos kilómetros de aquella loma.

Desde el mismo pueblo de Zozoranga, hacia el Oeste, arranca un camino que, bajando á la quebrada de Santa Ana, que al juntarse con la de Colaisaca viene á llamarse de Guagea, toma para Celica, pasando el Catamayo por el vado de Santa Rosa.

También hacia el Occidente, pero saliendo á las cimas del Achiral, y tomando de allí para los cerros de Jatun—pamba, sale otra senda para Celica, que pasa el Catamayo por más abajo de la otra.

Zozoranga y Colaisaca están unidas, además del camino descrito arriba, por una senda de á pie, que coje en linea recta de una á otra, pasando por Picoanga y Papaca. La indicamos porque acorta.

mucho las distancias y es sobre manera útil para el servicio de postas.

III.—Hidrografia.—Desde Colaisaca hasta Zozoranga no hay agua sino en Utuana, y esto muy escasa. Zozoranga misma no está bien servida á este respecto, pues no cuenta sino con la de la quebrada denominada del Agua Fría, que pasa rodeando algo lejos por el Oriente del pueblo, precipitándose en seguida á la de Santa Ana.

Por el camino de esta quebrada, para Celica, se cuenta con el agua de la de Guagea.

IV.—Orografia.—La cordillera de Utuana con su derivación de la del Suru, que corre hácia el río Macará; los cerros de Insana, al Norte del pueblo; el de Jatun—pamba, un poco al Sudoeste del mismo; y el Nudo del Achiral, que junta Insana con Jatunpampa, son los montes más importantes de Zozoranga. A la banda de la quebrada de Santa Ana, quedan los cerros de Tucumba y Tunún, á la derecha, y los de Guallinime, que Wolf llama de *Pandomine*, sin razón alguna, á la izquierda.

V.—Cacerios.—El de la cabecera de la parroquia es bastante extenso. Está diseminado por las gradas de un verdadero anfiteatro, tanto que desde el un costado de sus cortas calles, puede caerse al tejado de las casas del otro. Sus fabricas son de *bareque*.

Casas de fundos, y esto sólo de pequeños propietarios, no se ven sino en las reducidas playas de las quebradas de Santa Ana y Guagea.

VI.—Recursos Económicos.—No dejan de ser bastantes en Zozoranga, que produce todos los frutos de las regiones calientes, en Santa Ana, y todos los de las frías, hacia el lado de Jatum—pamba.

VII.—Higiene.—La temperatura de Zozoranga es benigna, fuera de las alturas de Jatun—pamba. Su clima es generalmente sano.

VIII.—Puntos Estrategicos.—El de la loma de la Cruz en la cima del Achiral, y toda la cues-

ta de este nombre, son importantísimos. La Región de Sabiango, que queda entre el Achiral y Macará, es una cuenca en pendiente inclinada al Sur, que viene estrechándose á medida que avanza al Norte, hasta que no tiene casi más espacio que el necesario para el camino y sus zigzags, cerca de la loma de la Cruz.

Los montes que van estrechando la cuenca, cubiertos de bosque, además, están próximos unos á otros, y sus escarpaduras son tan fuertes que no permiten otra salida que el camino del Achiral, á no ser que quien venga de Macará no tome á su derecha, desde la Avanzada, en Sabiango, hacia la cordillera del Suru, por Tacamoros y la Victoria. Mas la cordillera de Suru es de ascención sumamente difícil, y sería muy fácil detener al enemigo que quisiese rodear por ahí á Colaisaca. En suma, las alturas de Suru, al Oriente, y la cuesta del Achiral al Norte, son las gigantes paredes del amplio é irregular patio de Sabiango, La Victoria y Tacamoros. Siguiendo esta comparación, Macará sería el vestíbulo y la región del Guabo, de la que ya hablaremos, la puerta angosta de entrada para aquel patio.

Como puntos de observación son importantes algunos de la cima del mismo Achiral, y los del camino que va por Jatun—pamba. Abarcan, demasiado claramente, Sabiango, Tacamoros y la Victoria.

VI

PARROQUIA DE MACARÀ

I. Linites.—Cubierta por las parroquias de Zapotillo, Zozoranga y Cariamanga, por el Oeste, Norte y Este, respectivamente, la de Macará tiene por límite Sur el río de su nombre, que la separa de la República del Perú.

II.—Itinerario.—De la loma de la Cruz hasta

Sabiango, el camino de Zozoranga á Macará baja la rápida pero muy transitable cuesta del Achiral; llega al indicado sitio de Sabiango; se desarrolla por su hermosa y bien cultivada pampa, dejando á la izquierda los no menos bien cultivados distritos de Tacamoros y La Victoria; pasa la quebrada del mismo nombre de Sabiango; toma por su costado derecho y la sigue desde El Guabo hasta cerca de su desembocadura en el río Macará; coge, en seguida, á la derecha, por la margen de éste; hace con él un arco lijeramente pronunciado y llega á la parroquia que nos ocupa, cabecera del cantón de su mismo nombre.

En el sitio de la Avanzada, entre el Guabo y Sabiango, á la izquierda, se abre el camino que ya por Tacamoros ó ya por la Victoria, sube á la empinada cumbre de la cordillera del Suru, de donde, tomando al Norte, puede ir á Utuana y Colaisaca, ó tomando al Sur, al Hartón, fundo ecuatoriano, casi al frente de Mostazas, sitio fronterizo en la banda del Perú.

Desde el pueblo de Macará, hacia la derecha, sale un camino que, primero, toma para el río y lo pasa en El Vadeal, para el Perú; y después, siguiendo su otro ramal por territorio ecuatoriano, coge en Hornillos, fundo de don Rafael Celi, para el Noroeste, y se dirige á Celica.

El enemigo puede avanzarse sobre territorio ecuatoriano del cantón de Macará ó viniendo por la Tina ó por Sigches, ambos sitios peruanos. En el primer caso, pasaría el río al frente, un poco á la izquierda, del pueblo; en el segundo, pasándolo por el Papayal, subiría por Guarapo á la Victoria, y de la Victoria, por Sanlapo, y Catapo, de las vertientes del Suru, se avanzaría á Zozoranga ó tomaría para Colaisaca. También puede invadirnos viniendo por Pampa Larga, atravesando el río en el Vadeal, á una legua, al Oeste, del pueblo de Macará.

III.—Hidrografía.—Hay agua en toda la cuesta del Achiral, hasta Sabiango, así como en este

lugar, proveniente de las multiplicadas acequias de regadío que le fecundan. Desde el Guabo hasta tocar en el río Macará, la hay también, y es la de la quebrada de Sabiango, Aunque ésta no se halla muy á la mano porque el camino va bastante alto sobre su margen derecha, se la puede utilizar de trecho en trecho, en aquellos en que la senda baja al nivel de la quebrada. Después se cuenta con la del río casi hasta el mismo pueblo de Macará.

IV.—OROGRAFIA.—El nudo del Achiral, al Norte, el cerro de Jatun—pamba y sus ramales, al Oeste, y el del Suru y los suyos, al Oriente, son las principales montañas de Macará. Cerca del pueblo queda el cerro de la Cruz, y entre éste y el de la Puerta, de la banda peruana, toma el río en su curso general de Oriente á Occidente.

Esta parroquia, como ya lo insinuamos, se compone de dos cuencas unidas por una garganta. La primera es la del pueblo, cerrada por el río: la segunda es la de Sabiango, la Victoria y Tacamoros, puestas entre el Achiral, el Suru y Jatun—pamba. La garganta está en el Guabo, por donde se ha abierto curso, formando pequeñas playas, la quebrada de Sabiango. Aquella cuenca queda al Oeste y la otra al Este de la línea de la quebrada.

V.—CASERÍOS.—El de Macará es bastante regular, todo de *bareque* y diseminado y disperso en las lomas y depresiones de su suelo. La población queda á más de un kilómetro del río, para donde se va cogiendo á media izquierda desde el pueblo. No cuenta con más agua que la del indicado río, que la toma en el puente de su paso para la Tina, fundo peruano asentado á la otra margen, casi al frente de Macará. Entre esta población y la Tina, que se están viendo, no media la distancia de tres kilómetros.

El caserío de Sabiango, aunque más disperso, como es natural, es todavía más numeroso que el de la parroquia. Sus casas, también de *bareque*, son amplias y cómodas, y hay muchas superiores

á todas cuantas pueden verse en las cabeceras de los cantones de Loja, fuera de la ciudad. En el Tambo de Sabiango, hacia media pampa, están dispuestas en una verdadera calle, á uno y otro lado de la vía.

Los principales fundos de Macará son: El Jorupe, de don Fernando Rodríguez; Curicbanga, de una comunidad, y el Limón, de don Rafael Celi, antes del Guabo; el de este nombre y el Tambo Negro, del mismo señor Celi, y el del Cenegal, de don Modesto Torres, en Sabiango; los del Pindo y el Poetal, de la familia Moreno, y el del Guarapo, de don Octavio Rodríguez, en la Victoria; y los numerosos de pequeños propietarios, en Tacamoros.

VI.—Recursos Económicos.—La parroquia de Macará es demasiado bien provista. Desde la Guatara, al Oeste del pueblo, hasta el Guabo, al Nordeste del mismo, la ganadería es abundante. Los sitios del indicado Guapo, Sabiaugo, Tacamoros y la Victoria, no pueden estar mejor cultivados. Además de todos los frutos necesarios para la vida de sus moradores y los de la cabecera del cantón, Sabiango da anualmente cuarenta y cinco mil quintales de *chancaca* ó *raspaduras*, provenientes de sus trescientos trapiches, para la exportación al Perú. Las bestias de silla y de carga, aquellas de mucha fama, son numerosas.

Observaremos aquí que, con dolor, vimos y palpamos que el pueblo de Macará no tiene ningún comercio, fuera del que hace de los frutos de su suelo. Desde la sal hasta el pisco, desde el lienzo hasta el casimir, desde el fósforo hasta el petróleo, todo, todo, lo compra en el Perú, en una tienda del fundo de la Tina, que tiene al frente. Es extraño que los macareños, para quienes el contrabando está abierto, no lo aprovechen siquiera para proveer de aquellos artículos á sus hermanos.

VII.—Higiene.—La temperatura de Macará y de sus alrededores es ardiente. Las fiebres tercianas son de mal carácter y lo oímos de boca del

señor doctor don Mateo Valdivieso, se dan casos de individuos muertos de *fiebre amarilla*. Damos el respetable origen de noticia de tanto bulto.

VIII.—Puntos tácticos y estratégicos.—La población misma de Macará nos parece tan indefendible como la de Zapotillo. Al primer asomo de fuerzas enemigas por la Tina, fundo peruano de muchísimos recursos y que hasta cuenta con una Oficina Telegráfica, no tendríamos más que retirarnos hacia el Guabo, primero, donde puede oponerse resistencia con buen éxito y hacia el Achiral, en seguida, donde nos haríamos verdaderamente fuertes. Es verdad que artillada la loma del Castillo, en la margen ecuatoriana del río; pero como éste no es muy caudaloso que digamos, y tiene otros pasos por el Limón, al Este, y por el Vadeal, al Oeste, seríamos envueltos á poco y hasta cogidos por la retaguardia en la loma y en el pueblo. Aquí viene bien lo mismo que dijimos al tratar de Zapotillo; esto es, que no debiéramos preocuparnos del pueblo del Macará comprometiendo en él nuestras fuerzas, sino apostarnos en el Guabo y en el Achiral, como en Zapotillo lo haríamos en la Laja. El enemigo ó tuviera que forzar esas nuestras inmejorables posiciones, ó que repasar el río, devolviéndonos Macará.

Como puntos de observación del enemigo que se avanzara por la Tina, podrían elegirse una ó muchas de las alturas que cierran por nuestro lado el cauce del Macará, y para hacer lo mismo con el que se viniera por el Vadeal, serviría mucho el cerro de La Cruz, próximo á la población.

IV

CAPITULO UNICO

DE CARIAMANGA A AMALUSA

I.—LÍMITES. Entre la parroquia de Cariamanga, la cordillera de Santa Rosa, el nudo de Sabanilla y la quebrada de Espíndola, que la separa del territorio peruano, la de Amalusa es la más avanzada al Sur del nuestro, si exceptuamos las de Chito y Sumba, ya en el Chinchipe, con San Ignacio y Chirinos, hacia la punta Sudeste de nuestra República.

II.—ITINERARIO.—Se sale de Cariamanga para el Sudeste y por una travesía que rodea la cordillera del Yeso, se toca y pasa por el punto de las Totoras; se desciende al Tablón; se pasa el río en Pindo; se toma por Cóndor-Yacu; se avanza á Limones; se sube para la Florida y subiendo todavía una cuesta más larga, se llega á la cabecera de la parroquia de Amalusa.

Desde la cabecera de esta parroquia salen dos caminos directos hacia la quebrada de Espíndola que, después de pasarla, tuercen al Oeste y llevan á la ciudad de Ayavaca, del Perú. El primero toma por el lado del Oeste del pequeño caserío de Espíndola, no muy próximo á la quebrada; y el segundo, cogiendo por el Este del mismo caserío, como que subiera á las vertientes del nudo de Sabanilla, tuerce por ahí, paralelamente al primer camino y pasa la quebrada por más arriba. Este segundo camino está expuesto al rígido frío del nudo. No son raros los casos de individuos muertos en su inclemencia.

Antes de llegar á Amalusa, yendo de Cariamanga, declinando á la derecha, puede tomarse otra vía que, pasando por las faldas occidentales del Cerro de Bella Vista, corre paralela á los ríos Pindo

y Jorupe, promediando entre los dos, y atraviesa la quebrada de Espíndola ya despúes que ésta se ha acrescrentado con las aguas de aquel, el Jorupe.

El señor Wolf no ha dibujado camino alguno de Cariamanga á Amalusa. Dejamos suplida esta falta imperdonable de nuestro geógrafo, con lo que llevamos dicho en el párrafo primero de este artículo. Ha trazado, eso sí, la vía que une Amalusa con Gonzanamá, de que ya nos ocupamos en el capítulo correpondiente á esta parroquia, y que reproducimos aquí por su importancia.

Para venir, pues, de Amalusa á Gonzanamá, se toma por la Florida y el Ingenio, fundos conocidos de todos, para Taburu; se pása por la parroquia de Qnilanga ó la Paz; se coge por Anganuma y se baja á Gonzanamá. Véase lo dicho en el artículo II. del capítulo II de la sección anterior.

III.— Hidrografia.—Comenzamos por indicar que el señor Wolf ha suprimido en su Carta el río de Jorupe, sin dibujar otro que el Capilla que los amalusanos llaman Pindo. Esta supresión ó error, le ha conducido al de hacer que el río Pindo ó Capilla recoja todas las aguas de los que bajan de la cordillera de Santa Rosa, llevándolas por él á la quebrada de Espíndola. Las cosas no son así. Entre el río Capilla y la poplación de Amalusa corre el río Jorupe, no muy inferior á aquel en el caudal de sus aguas; y de éstas, las que bajan de la cordillera qe Santa Rosa, entran á la quebrada de Espíndola, llevadas con el Jorupe, mucho antes de la unión del Pindo ó Capilla con la misma.

Hecha esta rectificación, por decir lo menos, y continuando nuestra obra, debemos añadir que desde los orígenes de la quebrada de San Pedro, en Cariamanga, no se encuentra agua sino muy poca, hasta Cóndor-Yacu; aquí se cuenta con la del río Pindo, que se pasa por un buen vado; con la del río Limas, en seguida, por cuyas márgenes va la vía, pasándolo y repasándolo por cuatro veces, la última de las cuales lo hace por sobre un regular

puente de tepes; y, por fin, con la del río Jorupe, que así mismo se pasa por sobre un puente de idéntico material.

IV.—Orografía.—La principal montaña de esta parroquia es la cordillera de Santa Rosa, en cuyas faldas occidentales está la población de Amalusa. Como cerros importantes bajo el aspecto militar, se cuentan el del Huambo, al frente del pueblo al cual domina, el de Bella Vista, continuación de aquel.

El suelo de Amalusa, en su parte cultivada, es ondulado y fraccionado por sus ríos en mesetas.

V.—Caseríos.—El de Amalusa es de aspecto muy risueño y de bastante consideración. Sus calles son rectas y tienen empedrado su piso. Sus fábricas, excepto la de su antiguo y viejo templo, son de *bareque.* El caserío de Espíndola, que como ya dijimos está lejos del río de su nombre, no es importante sino por su situación avanzada hacia nuestra líneas de frontera. También hay que tomar en cuenta el de Sanambay, que no es más que un entable de alguna importancia, de propiedad de don Benigno Ontaneda.

La región de Amalusa cuenta con los fundos siguientes, cuyas casas son bastante capaces: la Florida, del señor doctor don Julio Arias; Cóndor-Yacu y el Castillo, de la familia Eguiguren; El Ingenio, de don Javier Valdivieso; Santa Rosa, de don Francisco Fidel García; y Tuburu y la Elvira, hacia Quilanga, de don Daniel Alvarez.

V.—Recursos Económicos.—Amalusa los tiene en relativa abundancia. Muchos de los fundos que acabamos de enumerar, son la base de una alta posición económica para sus dueños. Cosecha los frutos de las regiones frías, así como los propios de las calientes. Sus plantaciones de café son ya de respetable extensión.

Las bestias de silla y de carga no son escasas. Tuvimos ocasión de observar en Cariamanga, cuando las milicias de Amalusa fueron á esa su cabecera

de cantón con motivo de las fiestas del diez de Agosto, cosa de dos á trescientos ciudadanos amaluseños, ginetes en buenas caballerías.

VII.—Higiene.—El clima de Amalusa es sano. Su temperatura varía según las localidades, pero en las calientes de su distrito, no pasa de ser de un ambiente dulce.

VIII.—Puntos tacticos y estratégicos.—Como el enemigo, para su marcha desde Ayavaca sobre Amalusa, cuenta con tres distintas vías. Véase el artículo II de este capítulo es natural que el verdadero ó los verdaderos puntos de importancia para cerrarle el paso sean aquellos en donde converjan esas vías en una sola. Por consiguiente, el mismo pueblo de Amalusa, con el cerro del Huambo, que lo domina y protege, sería nuestra verdadera posición táctica, pues que allí ya corren juntos el camino principal y el secundario de el Este.

Forzada nuestra posición del Huambo, si el enemigo tomara para Cariamanga se le podría hostilizar con ventaja desde las faldas orientales del Huachinhue—Veáse capítulo III, sección III de este trabajo—en el trayecto que habría de recorrer desde Cóndor—Yacu hasta Totoras. En este sitio, ya á menos de una legua de Cariamanga, se le podría hacer frente desde muchos puntos del lado Sudeste de la cordillera de Yeso, artillando además, el del Pan de Azúcar, contiguo al Yaruma. El cuerpo de tropas que estuviere en éste, vigilando los caminos de Calvas y Samanamaca, para Cariamanga, podría ser puesto en acción sobre Totoras, en menos de media hora.

Si en vez de tomar para Cariamanga, cogiese el enemigo para Gonzanamá, por Quilanga, nuestros puntos serían los ramales del Colambo, especialmente el de Chambarango, interpuesto entre Quilanga y Gonzanamá.

Para puntos de observación del avance del enemigo, ya tome para Cariamanga ó ya para Gonzanamá, se prestan el Yararuma y el Huachingue.

Estos cerros, en su vista hasta el Oriente, dominan casi todo el trayecto de Amalusa y Cariamanga.

V

CAPITULO UNICO

DE AMALUSA AL ZAPOTILLO

Los ríos Macará y Catamayo, aquel por sí solo desde Espíndola hasta el Potrerillo y ambos ya unidos desde el Potrerillo hasta La Solana, constituyen la línea de nuestra frontera del Sur, tal como fué establecida por el Tratado de 1829.

El Macará, cuyos orígenes están en el nudo de Sabanilla, la cordillera de Santa Rosa, la quebrada de Trigo-pamba, en Gonzanamá, y la quebrada de Espíndola, entre el Ecuador y el Perú, desde que toma ese nombre corre de Oriente á Occidente, hasta juntarse con el Catamayo, en el Potrerillo. Separando del Perú las parroquias de Amalusa, de Cariamanga y de Macará, sucesivamente, lleva su curso profundamente hundido entre las vertientes de los montes de una y otra banda. Tales vertientes, rápidas y abruptas, no forman playa sino en Usaime, de Cariamanga, en Macará, donde está situado el pueblo, y en el Coco, cerca ya del Catamayo, si puede llamarse playa una meseta estrechada entre los montes y el río, demasiado levantada sobre el nivel de éste.

Los puntos más notables que se tocan, yendo de Amalusa para el Macará, en la senda que pudiéramos decir paralela á éste, son los siguientes: el cruce con el camino de Cariamanga á Amalusa; Rumi-Sapa; Vado de Amalusa; San Guillín; Guabo ó Cambalachi de Calvas; Vado Grande; San José; el Artón; las alturas de Suru; la Avanzada; el Guabo de Sabiango y el mismo pueblo de Macará.

Marchando por la senda que toca en estos pun-

tos, pueden obtenerse víveres y conseguirse algún hospedaje en Usaime, San Guillín, San José, el Artón y la Avanzada. En el Guabo de Sabiango y en éste mismo, ya tenemos dicho que los recursos abundan.

Los puntos más notables que así mismo se tocan yendo del Macurá al Potrerillo, son estos otros: El Vadeal, por donde se pasa el río para tomar el camino de Pampa Larga, en el Perú; Hornillos, donde se toma á la derecha para ir de Macará á Celica; la Guatara; el Laguar y el Coco, ya contiguo al Catamayo.

Esta senda es desierta y salvaje. Fuera de algunos que otros raros puntos donde se marcha por terreno plano, va toda ella subiendo y bajando cuestas y pendientes, que no son otra cosa que los ramales de poca altura que la cordillera de Jatunpamba emite hacia el Sur. El camino, si tal puede llamarse la trocha que han abierto las reses bravías que pastan entre sus bosques, es incómodo y estrecho, practicado casi siempre en lo más rápido de los flancos de esos ramales. Para orientarse en el inestricable laberinto de senderos que parten en todas direcciones, no hay más que buscar atentamente los corpulentos árboles de Ceibo, numerosos en esa región, en cuyos troncos han dejado sosas pero providenciales inscripciones para el viajero quienes han tenido la mala suerte de transitar por ahí.

Por lo que toca al agua, no se la encuentra sino en el Vadeal, á una legua del Macará; en el Laguar, hacia la mitad del camino, y eso en cantidad escasa, y en dos ocasiones en que la senda toca al río, entre el Laguar y el Coco. En materia de víveres, no los hay sino en este último punto, y en Laguar y la Guatara, pero los de éstos no consisten sino en algunos bueyes salvajes, encubiertos por el bosque. Lo malo y desierto de la senda que acabamos de pintar á grandes rasgos, hace que cuantos tengan que trasladarse del Zapotillo á Ma-

cará, y al contrario, tomen el camino de Pampa Larga, por territorio peruano.

Desde el Potrerillo á la Solana, ya siguiendo la margen derecha del río Chira, se pasa por el fundo del Huásimo, de don Teodoro Granda; por el pueblo de Zapotillo; por el fundo de Romeros, de doña Carmen Celi, y por el de Lalamor, de los peruanos Barreto. Hay agua en abundancia—toda la del Chira, cuya ribera se sigue—y recursos en el Huásimo, en Zapotillo y en Romeros. La vía por terreno plano, menos en el Huásimo, que es demasiado accidentada y peligrosa. Es de saberse que los zapotillanos llaman Río Grande al Chira, reservánle este nombre para el trayecto que recorre desde la Solana, en el Perú, hasta su desembocadura en el Océano.

La banda peruana del Macará es más ó menos como la ecuatoriana del mismo, aplanándose solamente en la Tina, frente al pueblo de aquel nombre, y abriéndose eso sí hacia el Sudoeste, en una meseta inmensa que contrasta por su verdura con la aridez de nuestro suelo, en la parte que le queda contrapuesta. Por lo demás, fuera del cambio de nombres de los sitios de la otra orilla, casi no se encuentra diferencia No hay cultivos, fuera de la Tina, sino en manchones reducidos en Mostazas, Anchalay, Surunuma y Sigches.

La banda peruana del Chira sí difiere bastante de la nuestra. En esta la civilización y el cultivo están bastante desarrollados; y en aquella, la peruana, no se ven sino algunas que otras huertas de plátano, al frente del Huásino, y se adivina que también las habra al del Zapotillo por alguna otra casucha que se ve en las alturas de la barranca del río. Más abajo del Zapotillo, hacia Romeros, Lalamor y La Solana, los recursos de la orilla extranjera del Chira son abundantes.

Concluiremos este capítulo manifestando que es de evitarse en lo posible la marcha de un Ejército desde Macará al Potrerillo, tanto por los ningunos

recursos que ahí se encuentran, cuanto por lo malo de la senda y el paso del río Catamayo, en Potrerillo. Nosotros—nueve ginetes con cuatro mulas de carga—invertimos cosa de dos horas en trasladarnos de una á otra orilla, contando con que el río no venía crecido la mañana que lo pasamos y, lo que es más, con dos buenos y robustos prácticos en dicho paso. Llevábamos el agua hasta el cuello durante casi todo el cruce del río, y teníamos, sobre esto, que luchar con la corriente, demasiado impetuosa en ciertos puntos, hasta el extremo de que nuestros prácticos, que nos llevaban de la mano, tenían que desarrollar toda su fuerza para mantenernos en pie.

Adviértase que la menor anchura del río, en el punto del paso, tendrá de cuarenta á cincuenta metros, en línea directa, y que no puede cruzárselo sino siguiendo aguas abajo, si se va del Coco al Potrerillo, y al contrario, aguas arriba, si se viene del Potrerillo al Coco. Adviértase también que se debe pasar el río á caballo, pues allí donde es menos hondo, lo que se busca para las caballerías, es demasiado impetuoso y á poco se precipitan sus aguas.

Sección VI

DISTANCIAS ITINERARIAS.

Llevando con el odómetro la cuenta de los pasos de nuestras cabalgaduras, y midiendo con cuidado la longitud de esos pasos; atendiendo al mismo tiempo á las horas que gastábamos en trasladarnos de un lugar á otro; y examinando además, con discreción y tino, el parecer de los conocedores prácticos de los caminos, llegamos á formar el Itinerario de Distancias que ponemos á continuación. El triple elemento de que hemos echado mano, pa-

rece que garantiza la exactitud de esta parte de nuestro trabajo, tanto que las vías que no nos fue dado recorrer personalmente no tienen sino un *itinerario de tiempo*, dirémoslo así, lo cual demuestra que nada hemos querido aventurar en este punto. El *itinerario de tiempo* va en el cuerpo de la obra, que es en donde está su lugar propio.

Como las necesidades de la guerra, exigen un itinerario de distancias que no solamente dé la que media entre un lugar capital—ciudad ó cabecera de cantón—y sus dependencias, sino que pide algo más, no hemos seguido el método ordinariamente usado para esta clase de trabajos, y hemos discurrido una especial disposición de Cuadros con cuya inspección, en pocos segundos, pueda un Jefe darse cuenta de las distancias que separan entre sí á todos y cada uno de los puntos que se deseen. Esos cuadros son tres: el del Nº 1º encierra las distancias de los diversos lugares que se tocan yendo de la ciudad de Cuenca al Zapotillo, tomando por Loja, Catacocha y Celica; el del Nº. 2º. las que median entre la misma ciudad de Cuenca y también el Zapotillo, pero marchando por Loja, Cariamanga y Macará; y el del Nº. 3º., finalmente, las que existen entre la indicada ciudad de Cuenca y el mismo Zapotillo, mas rodeando por Loja, Cariamanga, Amalusa y Macará.

El uso y manejo de aquellos cuadros es sencillísimo. En dos columnas, verticales la una y transversal la otra, van los nombre de los lugares cuyas distancias hemos anotado. Con sólo esto, para saber la que hay entre dos puntos dados, basta con apuntar el nombre del uno en una de las columnas y el del otro en la otra, y seguir sus líneas hasta donde vengan á juntarse. El punto de unión ó convergencia lleva anotada la distancia entre aquellos dos lugares.

Los cuadros de que acabamos de hablar constituyen la Sección Apéndice de este Infome.